

LAS DIMENSIONES  
DE LA  
PALABRA  
DE  
DIOS



OSVALDO REBOLLEDA

**LAS DIMENSIONES  
DE LA  
PALABRA  
DE **Dios****



**OSVALDO REBOLLEDA**

Este libro No fue impreso  
con anterioridad  
Ahora es publicado en  
Formato **PDF** para ser  
Leído o bajado en:  
**[www.osvaldorebolleda.com](http://www.osvaldorebolleda.com)**

Provincia de La Pampa  
**[rebolleda@hotmail.com](mailto:rebolleda@hotmail.com)**

Todos los derechos de este material son reservados para el Señor, quién los ofrece con la generosidad que lo caracteriza a todos aquellos que desean capacitarse más y lo consideran de utilidad.

No se permite la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, para ser publicado comercialmente.

Se puede utilizar con toda libertad, para uso de la enseñanza, sin necesidad de hacer referencia del mismo.

Se permite leer y compartir este libro con todos los que más pueda y tomar todo concepto que le sea de bendición.

Edición general: **EGE**

Revisión literaria: **Autores argentinos**

Diseño de portada: **EGEAD**

Todas las citas Bíblicas fueron tomadas de la Biblia versión Reina Valera, salvo que se indique otra versión.

# CONTENIDO

|  |           |
|--|-----------|
| <b>Introducción.....</b>                     | <b>5</b>  |
| Capítulo uno:                                |           |
| <b>Las dimensiones de la vida.....</b>       | <b>12</b> |
| Capítulo dos:                                |           |
| <b>Las dimensiones de la verdad.....</b>     | <b>25</b> |
| Capítulo tres:                               |           |
| <b>Las dimensiones del cuerpo.....</b>       | <b>34</b> |
| Capítulo cuatro:                             |           |
| <b>Las dimensiones de la luz.....</b>        | <b>48</b> |
| Capítulo cinco:                              |           |
| <b>Las dimensiones del reino.....</b>        | <b>56</b> |
| Capítulo seis:                               |           |
| <b>Las dimensiones de la revelación.....</b> | <b>64</b> |

Capítulo siete:

**Las dimensiones manifiestas.....73**

Capítulo ocho:

**Las dimensiones espirituales.....82**

**Conclusión.....90**

**Reconocimientos.....92**

**Sobre el autor.....94**



# INTRODUCCIÓN

Como ministro del evangelio, he tenido la posibilidad de escribir varios libros, sin embargo, no había escrito ninguno enfocado solamente en la Palabra de Dios. Aunque todos los libros que escribí están basados en los principios fundamentales de la Palabra, no había escrito sobre las inagotables virtudes de ella.

La Palabra viva es Cristo y a través de ella recibimos Su vida, conocemos la voluntad del Padre para nosotros, recibimos y fortalecemos la fe, rompemos viejos paradigmas, recibimos cambios en nuestra vida, trasformamos las circunstancias difíciles, aprendemos a superar la adversidad, crecemos espiritualmente, liberamos tensiones, adquirimos el poder, nos introducimos en lo sobrenatural, renovamos nuestra mente y somos perfeccionados para gobernar.

La Palabra de Dios, además, nos alumbra por ser la verdad, nos libera de la esclavitud del pecado, dirige nuestros pasos, corrige nuestras malas actitudes, nos enseña a resistir las tentaciones y al diablo, nos da seguridad y protección, nos revela las promesas de Dios, nos permite descubrir nuestro propósito en la vida, nos guía para tomar decisiones sabias, nos conduce a realizar nuestros sueños y nos muestra todo un mundo de posibilidades para creer en el futuro de manera positiva.

D. L. Moody dijo en una ocasión: “Muchos hombres creen que la Biblia es un libro atrasado que ya pasó a la historia. Dicen que estaba bien para los tiempos remotos, y que contiene algunas páginas históricas de interés, pero que no sirve para hoy; que vivimos en el siglo de las luces, y hemos adelantado tanto que los hombres pueden andar perfectamente bien sin la Biblia. Lo mismo sería decir que el sol, que ha brillado tanto tiempo, es ya tan viejo que es una cosa atrasada; o que cuando un hombre construye una casa, ya no debe ponerle ventanas desde que hemos descubierto la luz eléctrica. Yo les aconsejo a quienes piensan que la Biblia es demasiado vieja y que está fuera de moda, que no pongan ventanas en sus casas, sino que alumbren a estas con luz eléctrica, ya que lo que buscan es lo novedoso”.

Lo que dijo D. L. Moody hace ya varios años es hoy más vigente que nunca. Lamentablemente el avance de la ciencia y la tecnología no ha contribuido para nada con el uso cotidiano de la Biblia en los cristianos. Que no lean la Biblia las personas que no son creyentes es lógico y normal, sin embargo, que los cristianos lean cada vez menos es algo peligroso y mortal.

Por causa de mi llamado, viajo permanentemente a diferentes ciudades, predicando en muchas congregaciones diferentes, por lo cual puedo evaluar el estado general de la Iglesia a través de un panorama bastante claro. Esto me ha permitido observar que hoy la mayoría de los hermanos participa de las reuniones sin llevar una Biblia.

Esto tiene una explicación lógica, porque la mayoría la tiene en su celular, en su Tablet o simplemente espera que el pasaje citado sea proyectado en la pantalla gigante que, hoy por hoy, toda congregación posee.

Considerando esto, la cosa no sería tan grave, sin embargo, he notado que la mayoría de los hermanos no hacen esto solo para las reuniones, sino que tienen esa relación con las Escrituras en todo tiempo. El problema que veo es que se está fragmentando el uso de las Escrituras y no se está cuidando el contexto de los diferentes libros y epístolas.

Hoy la mayoría de los hermanos toman versículos de manera aislada, pero ignoran el contexto en el cual fue escrito determinado pasaje. Esto es peligroso y puede ser algo verdaderamente malo. Imaginemos a una persona que escriba una carta a otra. Imaginemos que nosotros interceptamos esa carta y copiamos una frase, diciendo luego que esa persona dijo tal cosa. Eso puede ser una injusticia, porque es posible que solo sea un concepto, que, sacado de contexto, se convierta en un pretexto injustamente evaluado.

Hoy se utiliza ese tipo de conducta con muchas cosas. Por ejemplo, veo que algunos toman una frase de un predicador y hacen un comentario al respecto. Veo que algunos toman un fragmento de un video de una predicación y luego hacen un comentario crítico al respecto, eso es injusto, dañino y puede volverse algo diabólico.

Uno no puede evaluar una gestión por una decisión, una persona por un simple hecho, una película por una escena, una comida por un bocado, un paisaje por una foto, es decir, no hay justicia cuando no se conoce todo el panorama o todo el contexto de lo que se pretende analizar.

Hoy se está haciendo esto con la Biblia, se está descuartizando de manera imprudente, sin respetar el total de lo que Dios envasó en ella. De hecho, podemos considerar que la Biblia es simplemente un limitado libro, en el cual Dios nos ha entregado su verdad, imaginemos si, además de eso, le quitamos un gran porcentaje.

***“Todo lo que está escrito en la Biblia es el mensaje de Dios, y es útil para enseñar a la gente, para ayudarla y corregirla, y para mostrarle cómo debe vivir. De ese modo, los servidores de Dios estarán completamente entrenados y preparados para hacer el bien”.***

2 Timoteo 3:16 y 17 VLS

Debemos leer y estudiar todo lo que está escrito en la Biblia porque es totalmente confiable y sin error. La Biblia es única entre muchos autodenominados libros “sagrados”, porque no solamente ofrece enseñanzas morales y diciendo “confía en mí”, sino que nos ofrece la oportunidad de probarla, corroborando cientos de detalladas profecías que contiene, verificando los eventos históricos que relata, y comprobando los hechos científicos que describe. Aquellos que dicen que la Biblia tiene errores, seguramente la están

descuartizando con lecturas y conocimientos parciales, que no pueden brindar un claro juicio de valores.

Tenemos la seguridad de que la Palabra de Dios es verdad cuando se discuten aspectos espirituales que no podemos atestiguar con nuestros sentidos físicos, pero mostrando su veracidad en todas aquellas áreas que podemos verificar, tales como la exactitud histórica, científica y profética.

La Biblia es un libro que no es solo para leerse. Es un libro que debe estudiarse, a fin de poder ser aplicado. De otra manera, es como tragarse el bocado de comida sin masticarlo y después escupirlo de nuevo... Sin ningún valor nutricional aprovechado.

La Biblia es la Palabra de Dios. Como tal, es tan necesaria como las leyes de la naturaleza. No podemos ignorarla, pero lo hacemos para nuestro propio mal, así como lo sería si ignoramos la ley de la gravedad. La importancia que tiene la Biblia en nuestras vidas no puede ser lo suficientemente enfatizada.

El estudiar la Biblia puede compararse con extraer oro de una mina. Si hacemos un pequeño esfuerzo y únicamente raspamos el fondo del arroyo con un colador, solamente encontraremos un poco de polvo de oro. Pero si nos esforzamos realmente en excavar la montaña, la recompensa será de acuerdo a nuestro gran esfuerzo.

Este libro pretende dar un impulso a ese desafío de cavar en la montaña. Estoy persuadido de que será impartido por cada página de este libro a enamorarse de la Palabra, a sentir hambre por ella, a sentir el deseo de conocer más de la Palabra y aun de procesado por ella.

Le propongo hacer esta oración, comprometiendo la mente y el corazón en la lectura de cada página de este libro, que puede ser sencillo, pero que está cargado de fe y buenos deseos.

“Señor, nuestra fe descansa en la sangre  
y la justicia de Jesucristo.

Deseamos que estas páginas, surgidas  
de las enseñanzas de tu Palabra y de la  
inspiración de tu Santo Espíritu, nos edifiquen  
y afirmen nuestros pies sobre la roca, pues  
todo lo demás es arena movediza.

Señor, abrimos nuestro corazón y te pedimos  
sabiduría para comprender  
cuán grande es tu amor, desde tu provisión  
hasta la sobreabundancia.

Queremos vivir en la plenitud de tu Reino  
recibiendo con sabiduría y responsabilidad  
las riquezas de Tu sagrada Palabra.

No hacerlo sería no honrar tu amor,  
por medio del cual tanto nos has dado.

Gracias te damos, Señor,  
en el santo nombre de Jesús.

Amén”.

Por cierto, dimensión significa tamaño o extensión de una cosa, en una o varias magnitudes, por las cuales ocupa mayor o menor espacio. La invitación de este libro es la de asomarnos a la infinita extensión de la Palabra.

Para algunos la Biblia puede ser un libro de religión, para mí, la Biblia es solo un portal, por el cual podemos ingresar a la multiforme gracia del Señor, a las inescrutables riquezas de Cristo.

***“Por la inmensa riqueza de su gloria, pido a Dios que, por medio de su Espíritu, los haga cristianos fuertes de ánimo.***

***También le pido a Dios que Jesucristo viva en sus corazones, gracias a la confianza que tienen en Él, y que ustedes se mantengan firmes en su amor por Dios y por los demás. Así ustedes podrán comprender, junto con todos los que formamos el pueblo de Dios, el amor de Cristo en toda su plenitud.***

***Le pido a Dios que ustedes puedan conocer ese amor, que es más grande de lo que podemos entender, para que reciban todo lo que Dios tiene para darles”.***

Efesios 3:16 al 19 VLS



# Capítulo uno

## LAS DIMENSIONES DE LA VIDA

*Simón Pedro le respondió: “Señor, ¿a quién iremos?  
Tú tienes palabras de vida eterna”.*

Juan 6:68

Yo inicié mi ministerio como evangelista de la Asociación Asamblea de Dios en la ciudad de Necochea, rápidamente comencé a viajar a otras ciudades. En uno de esos viajes, un profeta llamado Facundo Posse, un extraordinario hombre de Dios, que ya está en la presencia del Señor, me entregó una palabra profética que aún conservo entre mis grabaciones.

El Señor me dijo a través de su vida que mi ministerio cobraría alas como de un gran águila, que debía prepararme, estudiar y escudriñar las Escrituras, que hasta el momento yo había tocado las olas en el mar de la revelación y que el Señor me llevaría a las profundidades, que me mostraría tesoros ocultos y extraordinarios de Su Palabra... Bueno, la palabra continuó y debo decir que todo se ha cumplido, sin embargo, quisiera analizar esta directiva que recibí.

Yo me crie en la ciudad de Necochea, donde fui consagrado como ministro. Es una hermosa ciudad situada frente al mar Atlántico. De niño pasaba toda la temporada de verano visitando la playa de continuo. En esa época, el sol no estaba tan hiriente como hoy, por lo tanto, podíamos pasar con mi familia y mis amigos muchas horas del día entre la arena y el mar.

Por cierto, mucha gente visita cada verano esa ciudad turística y todos procuran disfrutar el mar. Sin embargo, tanto yo cuando era niño, así como todo turista, solo tocamos las olas del mar, pero si cualquiera mira mar adentro, verá kilómetros y kilómetros de agua, que se pierden en el horizonte. En otras palabras, el mar es inmenso, majestuoso y cualquiera que disfrute esas playas diría que conoce el mar, no obstante solo ha tocado las olas.

Con toda la tecnología de hoy y el avance de la ciencia, aún se le hace difícil al ser humano explorar las profundidades marinas. Todavía se siguen alcanzando lugares inexplorados y encontrando nuevas especies marinas. Incluso, hay lugares a los que todavía no se ha podido llegar.

Quienes exploran las profundidades, tienen que utilizar trajes y equipos especiales, en algunos casos, utilizan pequeños submarinos o máquinas exploradoras sin tripulantes. Se hace muy difícil para los seres humanos explorar todo el mar y sumergirse a gran profundidad, sin oxígeno y soportando las grandes presiones que eso implica. No es ese el hábitat natural de los hombres y, por tal motivo, debe buscar la forma

de adaptarse sin morir en el intento. Todo eso es apasionante, solo lo menciono para que podamos comprender lo que me dijo el Señor aquel día.

Yo ya era predicador evangelista y ministraba en diferentes lugares, sin embargo el Señor me estaba diciendo: hasta ahora solo has tocado las orillas de la revelación, hay mucho, mucho más, de modo que ni logras imaginar cuánto...

¿Quién podría evaluar todos los tesoros escondidos en el mar? ¿Quién en su sano juicio podría decir que ya conoce todo el mar? ¿Quién podría presumir de haber explorado todo el fondo marino? ¿Quién podría disertar y debatir con la autoridad de que conoce las dimensiones del mar? Sería una locura, ¿verdad?

Esto es curioso, porque en realidad es lo que ocurre en la Iglesia. Muchos ministros del evangelio hablan con la certeza de conocer absolutamente toda la Palabra y debaten acaloradamente contra todo aquel que se atreva a decir que está viendo otra cosa. Yo sé que la verdad es una sola, pero si no logramos interpretar las dimensiones de la Palabra, solo nos vamos a quedar en la superficie de la revelación.

Desde aquellos años, en que recibí esa palabra profética, hasta hoy, puedo decir que he visto y aprendido muchísimas cosas que ignoraba totalmente. Repito que ya era ministro y predicaba, sin embargo, hoy reconozco que solo había tocado las olas de la Palabra.

En primer lugar, las dimensiones se nos hacen difíciles porque, durante años, el espiritual no es nuestro hábitat. Solo recién después de recibir la nueva vida espiritual obtenemos la capacidad de sumergirnos en las profundidades de la Palabra.

Yo recuerdo que antes de convertirme al Señor, había intentado leer la Biblia. Lo hice, porque había escuchado unas estadísticas de Visual News, que posicionaban a la Biblia como el libro más vendido del mundo, con casi 4000 millones de copias. Decía que se vendían unos 100 millones de ejemplares por año, es decir, un promedio de 50 Biblias por minuto y que de los 7350 idiomas del mundo, había ejemplares completos, nuevos testamentos o porciones bíblicas traducidas a más de 3350 idiomas diferentes.

Siempre me gustó mucho leer, así que por aquellos años era socio de la biblioteca municipal y sacaba permanentemente libros de diferentes autores. Estos datos de la Biblia despertaron mi curiosidad, por lo tanto me dispuse a leerla, sin embargo cuando lo intenté, no entendí absolutamente nada. Ni siquiera pude terminar de hacerlo, me pareció aburrida con tantas genealogías y casi absurda, respecto de datos tan improbables y poco lógicos, como la edad de los patriarcas o Dios matando gente para que Israel gane sus batallas.

No comprendí el motivo por el cual Dios le hacía fabricar un barco gigante a un hombre o permitía que un gran pez tragara a su profeta. En esa época no comprendí por qué

motivo había gigantes, ni cómo se podía abrir un mar levantando un palo. Por supuesto no llegué a leer sobre el pan que caía del cielo, las piedras que se movían proveyendo agua, sobre las varas que florecieron durante la noche, el sol detenido para que Israel pueda ganar una batalla, las hachas que flotaron, los muertos que resucitaron después de cuatro días o los peces con monedas en la panza.

Creo que fue bueno no haber leído todo eso, porque al final solo habría aumentado mi incredulidad. Lo digo por la locura de la fe, porque tan solo al escribirlo tengo la extraña sensación de que en esa época era más cuerdo que hoy.

Pero esa sensación es normal. Pablo dice que la palabra de la Cruz es locura para el hombre natural y no la puede entender, también dice que Dios enloqueció la sabiduría del mundo, es decir, racionalmente parecía más cuerdo en esa época, sin embargo hoy sé que era más falto de juicio que en el presente.

Lo que quiero decir, es que el hombre natural no tiene vida espiritual, por lo tanto, no tiene la capacidad de comprender la Biblia, en sus diferentes dimensiones. Solo puede acceder al libro, pero nada más. El libro solo puede dar al hombre conocimiento, pero no vida.

***“El cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, mas el espíritu vivifica”.***

2 Corintios 3:6

Una persona sin vida espiritual puede leer el libro y entender solo intelectualmente lo que dice. Una persona renacida puede comenzar tocando las olas de la revelación. Un hijo de Dios maduro conocerá infinidad de misterios escondidos para los que se sumergen en las profundidades de la Palabra y la comunión del Espíritu.

Este es el motivo por el cual determiné escribir este libro, sobre las dimensiones de la Palabra, porque creo que hay una imperiosa necesidad de que los hijos de Dios comprendamos que hay mucha profundidad por descubrir, hay muchos tesoros sin alcanzar, hay muchos misterios sin revelar. No comprenderlo así solo nos dejará en las orillas de Su verdad eterna y eso, seguramente, nos hará obstinados defensores de las olas, como la única verdad.

Si usted visita la playa y se saca una foto jugando con las olas, podrá decirles a todos que conoce el mar, sin embargo ese conocimiento es extremadamente limitado y creo que eso es lo que nos ocurre en la Iglesia de hoy.

Juan dijo de Jesús: ***“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho fue hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres”*** (Juan 1:1 al 4). Y Cristo mismo dijo: ***“Yo soy el camino, la verdad y la vida...”*** (Juan 14:6)

La Biblia es un libro, pero la Palabra de Dios es una persona que se manifiesta en infinitas dimensiones, porque así es la vida. Veamos este pasaje de Juan según la versión de lenguaje sencillo.

***“Antes de que todo comenzara ya existía aquel que es la Palabra. La Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios. Cuando Dios creó todas las cosas, allí estaba la Palabra. Todo fue creado por la Palabra, y sin la Palabra nada se hizo. De la Palabra nace la vida, y la Palabra, que es la vida, es también nuestra luz. La luz alumbra en la oscuridad, ¡y nada puede destruirla!”.***

San Juan 1:1 al 5 VLS

Después de presentarme, yo suelo decirles a los hermanos que visito en algún viaje: “Hermanos, ahora ya me conocen, ya pueden decirle a la gente que me conocen... Sin embargo, esta es la manera más precaria de conocerme...”. Es decir, sacarse una foto conmigo no significa conocerme.

Hay gente que vio a Jesús, lo escuchó predicar y algunos fueron sanados por él, sin embargo, la mayoría no conoció al Cristo. Los religiosos estaban familiarizados con la Palabra, la leían y la estudiaban celosamente desde la niñez, no obstante, cuando Jesús fue a la sinagoga y se dio a conocer como el Mesías, lo sacaron entre varios y lo llevaron a una montaña para matarlo. Sin dudas, ellos solo conocían la letra, pero no la vida.

Los leprosos que sanó Jesús le sacaron una foto, pero el único que volvió fue el que tenía la certeza de que había algo más por descubrir.

Nicodemo mismo, como maestro de la ley, sabía las Escrituras de memoria, sin embargo fue de noche al encuentro de Jesús, diciendo que no entendía casi nada, pero expresó que se daba cuenta de que en Jesús había algo más.

Pedro era un pescador llamado a ser apóstol, Pedro caminó con Jesús y lo sirvió muchas veces, sin embargo un día recibió una revelación mayor y se dio cuenta de que Jesús era el Cristo. Aun así, eso no era todo, un día Jesús lo llevó a un monte y se transfiguró delante de sus ojos. Fue entonces cuando Pedro recibió una revelación mayor.

Amado lector, no hay límite para la revelación de Dios, no hay límite en la sabiduría, ni hay límite en la luz. Solo debemos ir por más y procurar la plenitud.

***“Mas la senda de los justos es como la luz de la aurora,  
que va en aumento hasta que el día es perfecto”.***

Proverbios 4:18

La verdad no está compuesta de conceptos, la verdad es una persona llamada Jesucristo. La comunión con Él en la vida de Su Espíritu nos abrirá portales hacia los misterios escondidos, los tesoros guardados; las dimensiones espirituales de la vida se abrirán y será entonces como la luz

de la aurora de la mañana, que iremos creciendo en Su vida, que en realidad es la luz de los hombres.

***“Oíd, pues, vosotros la parábola del sembrador:  
Cuando alguno oye la palabra del reino y no la entiende,  
viene el malo, y arrebató lo que fue sembrado en su  
corazón. Este es el que fue sembrado junto al camino.  
Y el que fue sembrado en pedregales, este es el que oye la  
palabra, y al momento la recibe con gozo;  
pero no tiene raíz en sí, sino que es de corta duración,  
pues al venir la aflicción o la persecución  
por causa de la palabra, luego tropieza.  
El que fue sembrado entre espinos, este es el que oye la  
palabra, pero el afán de este siglo y el engaño de las  
riquezas ahogan la palabra, y se hace infructuosa.  
Mas el que fue sembrado en buena tierra, este es el que  
oye y entiende la palabra, y da fruto; y produce a ciento, a  
sesenta, y a treinta por uno”.***

Mateo 13:18 al 23

Esta es la explicación que Jesús dio sobre la bien conocida parábola del sembrador, pero ¿qué es una parábola? El vocablo “parábola” proviene de un término griego que literalmente significa *colocar al lado de* con el propósito de hacer una comparación o presentar una ilustración. Tal como lo usaba Jesús, básicamente consistía en una historia humana que ilustraba una lección espiritual.

A veces ni aún los discípulos entendían las parábolas, pero al estar cerca de Jesús y tener el deseo de aprender los

principios del Reino, buscaban la oportunidad para preguntarle y así entender las parábolas. Esto fue lo que hicieron con esta parábola y Jesús se las explicó de manera magistral.

Les enseñó que esta parábola ilustraba la manera en que los hombres reciben la predicación del Reino y explicaba la necesidad de tener buen oído, o sea, la disposición de escuchar la Palabra con corazón humilde y con deseos de saber la verdad y obedecerla para dar fruto.

Todos sabemos que una semilla siempre producirá según su especie y la semilla “Palabra de Dios” es la vida del hijo impartida a nuestros corazones. Si Cristo es la Palabra viva, cuando nos predicaron, nos sembraron su vida y el fruto siempre será su esencia.

Jesús les estaba enseñando que Él era el único camino a la vida del Reino. Que el Reino no sería manifestado de forma visible en el mundo durante su ministerio terrenal como esperaban todos los judíos. Que el Reino se iba a establecer en los corazones de los hombres. Que el campo sobre el cual sería sembrada la semilla no era solamente Israel, sino cualquiera que escuchara la Palabra y que no era una cuestión de armas, sino de vida.

El Reino de Dios comienza con la predicación de la Palabra y por eso debemos confiar en la predicación de la Palabra más que en cualquier otra cosa. La Palabra de Dios, al igual que la semilla, tiene vida en sí misma. Allí donde se

le da la oportunidad demostrará su poder viviente en la producción de fruto.

***“Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre”.***

1 Pedro 1:23

La manifestación de la vida auténtica se ve por el fruto. Aquellos que afirman haber recibido la Palabra de Dios deben comenzar inmediatamente a producir el fruto del Espíritu de Dios, es decir, amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza (**Gálatas 5:22 y 23**).

***“Por sus frutos los conoceréis.***

***¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos? Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos.***

***No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos. Todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego.***

***Así que por sus frutos los conoceréis”.***

Mateo 7:16 al 20

Si no hay fruto, tampoco podemos afirmar que haya nueva vida. Esta es la clave para entender la parábola. La meta es dar fruto. Puesto que las semillas sembradas entre pedregales y espinos no llegaron a dar fruto, no podemos identificar estos casos como auténticos creyentes.

La parábola nos enseña también que existen diferencias aun entre aquellos cuya vida es espiritualmente fructífera: ***“Y estos son los que fueron sembrados en buena tierra: los que oyen la palabra y la reciben, y dan fruto a treinta, a sesenta, y a ciento por uno”*** (Marcos 4:20). No todos los cristianos experimentan el mismo grado de fructificación, porque tampoco todos los cristianos son igualmente fieles, leales, valientes, humildes, consagrados... al Señor.

Podemos concluir en que la vida está o no está, sin embargo, esto no es suficiente para introducirnos en mayores y mejores dimensiones de la vida de Cristo. Es decir, haber recibido a Cristo es recibir Su vida, no obstante, solo su buena gestión es la que nos introduce a la plenitud y el propósito.

Cuando el vientre fértil de una mujer recibe la semilla de un hombre, nace la vida del hijo, sin embargo, la vida de un niño solo es el comienzo de una vida fructífera y plena. Es por eso por lo que la alimentación adecuada, la educación correcta, el entrenamiento y el desarrollo lo formarán de tal manera que se convertirá en un hombre maduro, pleno y que, a su tiempo, también dará fruto en abundancia.

Cuando un cristiano recibe la vida, recibe todo el potencial y el propósito en Cristo, sin embargo, la gestión, el desarrollo y la responsabilidad con la que enfrente sus días es lo que le permitirá manifestar fruto al ciento por uno.

Lamentablemente estas son dimensiones de vida en las que no todos desean entrar, o al menos, no todos dan de sí lo suficiente para lograrlo.

***“Mas la que cayó en buena tierra, estos son los que con corazón bueno y recto retienen la palabra oída, y dan fruto con perseverancia”.***

Lucas 8:15



## Capítulo dos

# LAS DIMENSIONES DE LA VERDAD

*“Él, de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad, para que seamos primicias de sus criaturas”.*

Santiago 1:18

La Biblia no recoge todo lo que Dios ha revelado, pero sí todo aquello que Dios ha considerado necesario para que los hombres de todas las épocas puedan conocerlo. La Biblia es mucho más que un libro con información acerca de Dios. No fue escrita para que el hombre satisfaga su curiosidad. Si Dios ha hablado, el hombre debe escucharlo con atención y obedecerlo, porque solamente sobre esta base es posible tener una comunión correcta con Dios.

Nosotros hemos recibido la Biblia como un solo libro, pero esto no fue así al principio, en realidad fue escrita por medio de casi cuarenta personas diferentes, hombres que vivieron a lo largo de un período de unos 1600 años.

Sus autores procedían de los más diversos lugares y situaciones de la vida: había reyes, campesinos, filósofos, hombres de estado, pescadores, médicos, eruditos, poetas, cobradores de impuestos, rabinos, pastores, agricultores.

Personas que curiosamente vivieron en tres continentes diferentes: Asia, África y Europa.

Todos ellos vivieron situaciones extraordinarias en tiempos especiales. Escribieron en tres idiomas distintos: hebreo, arameo y griego. Usaron una gran variedad de estilos literarios: historia, leyes civiles, penales, rituales, poesía, tratados didácticos, alegoría, biografía, correspondencia personal, memorias, profecías, etc. Debido a toda esta diversidad y teniendo en cuenta que sus escritos tratan del gobierno de Dios y la vida de los hombres, la Biblia debería ser el libro más discordante y contradictorio de todos, sin embargo, es maravilloso ver la armoniosa línea espiritual que manifiesta.

Como ninguna otra obra literaria en el mundo, la Biblia invita y estimula a una constante repetición de su lectura. Sus páginas están siempre descubriendo nuevas joyas de la verdad aun para aquellos que están más familiarizados con esta y su elevada apelación moral, así como su sentimiento conmovedor nunca deja de tocar el alma sensible. Es como si hubiese sido escrita ayer y su tinta aún estuviera fresca. No envejece jamás, supera al tiempo, es siempre presente, eterna y gloriosa.

***“Dichosos más bien —contestó Jesús— los que oyen la palabra de Dios y la obedecen”.***

Lucas 11:28 NVI

Algunos ministros del evangelio predicán sermones, realizando ordenados bosquejos y utilizando la Biblia para fundamentar sus doctrinas teológicas, y superficialmente parece como si estuvieran hablando de la palabra de verdad, pero en realidad lo único que están enseñando es su sentido literal, sin hablar en absoluto de su esencia.

Esos sermones son como la enseñanza de un libro de texto, organizan artículo por artículo, los enumeran cuidadosamente y, cuando terminan de predicar, les dicen a los demás que recopilen lo predicado y lo obedezcan, sin embargo, en pocas ocasiones entregan la vida que porta la verdad. Es entonces cuando sus seguidores se convierten en religiosos. Son personas que obedecen mandamientos, pero sin vida divina, solo lo hacen con sus propias fuerzas.

Dar un mensaje enseñando lo que la gente debe hacer, pero no impartir unción, es como presentar un frío reglamento, sin entregar la capacidad del Espíritu para vivirlo. Generalmente estos ministros dicen que la Biblia es el manual del fabricante, sin embargo, yo disiento de eso. En mi manera de ver las cosas, un manual puede servir para un electrodoméstico, pero no para una persona. Si yo compro un televisor y no funcionan todos sus canales, recurriré al manual buscando cuál puede ser el motivo por el cual no funciona, luego tocaré el botón correcto y listo.

Si la Biblia es el manual del fabricante, debería suceder lo mismo con la gente, sin embargo, yo soy pastor y tengo gente a cargo. Por más que use el manual y les diga lo que

deben hacer, no siempre obtengo un resultado. Esto es curioso, porque mi televisor me obedece el ciento por ciento de las veces y la gente no.

El motivo es que mi televisor es mecánico y no tiene vida, solo obedece a un botón. Siempre está en mi sala y se prende cuando yo lo indico, así como se apaga cuando yo determino. ¿Por qué no ocurre así con la gente? ¿Por qué motivo les puedo decir que no falten la próxima reunión y nunca saber si vendrán? Porque la gente está viva y no funciona por un manual, funcionan por vida.

Cuando el Señor les dio la ley a los hebreos, la escribió en una piedra. La piedra está muerta y solo produjo muerte, porque todos se comprometieron a obedecerla y sin embargo, con la mejor voluntad, no lo lograron.

Se supone que, después de tantos años, ya hemos aprendido la lección. Hoy la ley de Dios no está en una piedra muerta, ni en un libro muerto, sino en la vida del Hijo. Él es la piedra viva y habita nuestros corazones. La Biblia, por su parte, tiene que ser ministrada con esa vida, de lo contrario, solo produce religión y muerte.

***“El cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, más el espíritu vivifica”.***

2 Corintios 3:6

Cuando un predicador predica sin vida, superficialmente parece que está predicando únicamente la palabra de Dios y que sus palabras se conforman a la verdad. Pero si disciernes con mayor detenimiento, verás que todo lo que dice son las palabras de la doctrina y solamente son razonamientos intelectuales, pero sin vida espiritual.

Cuando se predica solo haciendo un resumen de la verdad, no se hace para que las personas obtengan vida ni para que a partir de la verdad logren cambios en su carácter. En su lugar, se realiza para que las personas puedan dominar algún conocimiento y doctrinas desde el interior de la verdad.

Parece que entienden el propósito subyacente a la obra de Dios, cuando en realidad solamente dominan algunas palabras de doctrina. No entienden el significado implícito de la verdad, y no es distinto de estudiar teología o leer la Biblia.

Los predicadores que siempre están recurriendo a esos materiales teológicos, y sostienen de manera rígida toda enseñanza recibida en el instituto bíblico, llegan a estar en posesión de este aspecto de la doctrina o de este aspecto del conocimiento, pero sin verdadera vida.

Pueden llegar a ser oradores de doctrinas de primera clase, ¿pero qué ocurre con la gente cuando acaban de hablar? Las personas son incapaces de experimentar, no tienen entendimiento de la obra de Dios ni tampoco de sí mismas. Al final, lo único que habrán ganado son fórmulas y normas, reglas y compromisos, pero sin resultados legítimos.

Terminan teniendo personas haciendo cosas para Dios, pero nunca pueden ver a Dios, haciendo cosas en las personas.

También pueden lograr que las personas estudien teología, pero no les están permitiendo experimentar la palabra de verdad con la vida de Dios. Esto es lamentable porque la esencia de la Iglesia es la vida de Dios, no la teología. La gente así puede ser obediente y comprometida, pero manifiesta una característica muy particular, porque nunca se les ve el gozo del Espíritu.

Ante ese tipo de enseñanzas, lo que están entendiendo no es el verdadero evangelio; no porque lo que digan está mal, sino porque no tiene vida, discrepan de la realidad y no son más que palabras doctrinales. Solo procuran llevar a las personas al entendimiento del conocimiento bíblico, pero solo para dominarlos.

Aclaro que no estoy criticando a determinados ministros, estoy criticando la forma en la que se hacen las cosas. Muchos de esos ministros son víctimas de un sistema que también los formó a ellos. Solo están haciendo lo que creen que deben hacer, para servir a Dios con excelencia.

Saulo de Tarso no era un hombre malo, sin embargo, encarcelaba y colaboraba con la muerte de algunos cristianos. Pero digo que no era malo, porque en realidad él creía que estaba haciendo un servicio a Dios. Él era un hombre celoso de su fe y combatía toda doctrina que considerara herética.

Saulo nos enseña que un hombre se puede desenfocar tanto que puede pegarle patadas a Dios, pensando que lo está sirviendo. Yo he tenido que sufrir esta penosa manera de ministrar. Hay algunos pastores que les pegan a los hermanos exhortando duramente, pero lo hacen en la carne, porque manipulan tratando de controlar. Al hacer esto, obran como Moisés, en lugar de hablarle a la roca, le pegan, porque no pueden ver realmente delante de quién están.

Por otra parte, piensan que es extremadamente importante que las personas sean capaces de memorizar muchos versículos, de hablar mucha doctrina y de descubrir muchas fórmulas encerradas en ellas. Por lo tanto, siempre quieren sistematizar esas cosas para que todos canten las mismas canciones, saluden de la misma forma, digan las mismas cosas, para que todos enseñen las mismas doctrinas, tengan el mismo conocimiento y cumplan las mismas normas, pero en nada de eso hay verdad con vida, y una verdad sin vida no es verdad.

Si queremos que las personas tengan un entendimiento verdadero, debemos impartir la palabra con unción y empapados de la gracia de Dios. Debemos ser canales para Dios, pero no los hacedores de la obra. Debemos conducir a las personas al gobierno de Dios y no del nuestro, ya que si Dios no los gobierna desde el corazón, nosotros jamás lo haremos desde el púlpito.

Hay líderes que conectan a la gente con ellos y en un principio esto está bien, sin embargo, si esa conexión no los conduce a Dios, habremos fallado.

Cuando Moisés desarrolló su liderazgo para sacar a los hebreos de Egipto, ellos se conectaron con él, porque tenían temor de hablar con Dios, por lo tanto, le pidieron a Moisés que fuera el mediador, pero que ellos no querían hablar con el Señor. Aceptar esto causó un tremendo daño, porque el día en que Moisés no volvía del monte, se hicieron un becerro para reemplazarlo.

Algunos enseñan que los hebreos se hicieron un becerro para reemplazar a Dios, pero en realidad eso no fue así. Ellos seguían creyendo en Dios, solo que se quedaron sin un líder, por lo tanto hicieron el becerro para reemplazarlo. Esto demuestra que una dependencia extrema y un control absoluto de un líder sobre su gente puede tornarse algo perverso.

Hoy, algunos ministerios, que se dicen apostólicos, están generando esto a través de la paternidad. Yo creo en la paternidad espiritual, porque Dios es nuestro Padre y todo lo que hace lo hace por medio de las personas, sin embargo, hacen tanto hincapié en la honra y la obediencia que terminan generando control y dependencia. Ese no es el diseño de Dios.

Un ministro del evangelio puede ser como un padre, pero no el padre, puede guiar en la inmadurez y aconsejar por

siempre, sin embargo, lo que no tiene el derecho de hacer es de controlar la vida de las personas como si fuera el único representante de Dios en la tierra, tampoco puede ponerlos a su servicio para sacar provecho de ningún tipo.

Hay algunos apóstoles que están prohibiendo a su gente escuchar a otros predicadores, leer otros libros que no sean los suyos, ir a eventos que no sean organizados por ellos, sembrar en otro ministerio que no sea el de ellos, escuchar música que no sea la que ellos dicen y mucho menos utilizar material para enseñar, que no sea el elaborado por ellos mismos. Incluso algunos obligan a los anexos a consumir solamente los videos de sus prédicas, pero no pueden predicar, ni siquiera los mismos pastores que ellos levantaron. Todo esto es manipulación religiosa, enfundada en espiritualidad, todo esto no es verdad con vida y recordemos que la verdad sin vida nunca será verdad.

***“Queridos hijos, no amemos de palabra ni de labios para afuera, sino con hechos y de verdad”.***

1 Juan 3:18 NVI



## Capítulo tres

# LAS DIMENSIONES DEL CUERPO

Para que la Iglesia pueda realizar el trabajo que Dios le ha encomendado, es necesario que funcione en perfecta unidad. En **1 Corintios 12** Pablo la compara con un cuerpo humano compuesto por partes diferentes con distintas funciones, que necesita de cada una de ellas, para que todo el organismo pueda funcionar adecuadamente. Pablo llama a la iglesia el cuerpo de Cristo (**Colosenses 1:24**).

Yo desarrollo este gran tema en mi libro titulado *El cuerpo de Cristo revelado*, por lo tanto, solo deseo enfocarme en una necesidad que todo cuerpo tiene, el alimento. Si nosotros como Iglesia somos un cuerpo, necesitamos alimentarnos, pero sabiendo que somos un cuerpo espiritual, deseo invitarlo a tomar ejemplo de cómo alimentarnos correctamente, mirando a Jesús, quien manifestó al Cristo en los días de su carne.

Jesús siempre enseñaba haciendo referencia a las cosas cotidianas de la vida, como nacer, crecer, beber, comer, sembrar, trabajar, etc. Lo hacía con el objetivo de dar enseñanzas espirituales. Lógicamente, pocos lo entendían

fácilmente en esa época, pero nosotros hoy, con la vida del Espíritu, logramos tomar sus prácticas enseñanzas y aplicarlas efectivamente.

Analícemos atentamente este hecho que ocurre en el capítulo cuatro del evangelio de Juan, luego de que Jesús hablara con la samaritana. Sus discípulos se acercan y surge este diálogo:

***“Entre tanto, los discípulos le rogaban, diciendo:  
‘Rabí, come’. Él les dijo: ‘Yo tengo una comida  
que comer, que vosotros no sabéis’.***

***Entonces los discípulos decían unos a otros:  
‘¿Le habrá traído alguien de comer?’.***

***Jesús les dijo: ‘Mi comida es que haga la voluntad  
del que me envió, y que acabe su obra’”.***

Juan 4:31 al 34

Nuestra vida gira en función de nuestras prioridades, unas son más importantes que otras, pero si hay algo que debe tener mayor peso en la vida es hacer la voluntad de Dios. Alguien dijo en cierta ocasión que el peor fracaso en la vida es tener éxito en aquellos que no importan para la eternidad. Con esta enseñanza quiere dejarnos claro cómo debemos poner a Dios como prioridad en cualquier aspecto de la vida, incluyendo nuestras propias necesidades.

Podemos ver claramente en este pasaje de Juan que Jesús se encontraba exhausto físicamente, ya que había recorrido una gran distancia, la región era de las más

calurosas en Israel y aparte de todo eso no había comido. Por eso sus discípulos corrieron a buscar algo que comer, pero en lugar de pensar en satisfacer sus necesidades humanas, Jesús se preocupó por cumplir la voluntad de Padre. Él siempre supo que la razón por la cual había venido a esta tierra era para cumplir la voluntad de Dios y terminar su obra.

También expresó que las cosas espirituales satisfacían más al hombre y no solo el alimento terrenal:

***“Jesús, respondiéndole, dijo: Escrito está: No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra de Dios”.***

Lucas 4:4

Ahora, ¿qué nos enseña esta situación a nuestro tema? Bueno, al igual que Jesús tenemos que comprender que nuestra única prioridad debe ser hacer la voluntad de Dios y terminar la obra que nos ha encomendado. ¿Y eso cómo lo sabremos? A través de la Palabra de Dios, porque en ella se envasa el mejor alimento de todos: “Su voluntad”.

El problema de hoy es que la gente puede escuchar mucho y no necesariamente alimentarse. Hace un tiempo atrás, di una enseñanza que se llamó “El gobierno espiritual y el alimento”. Esa enseñanza surgió de una pregunta que le hice al Señor. ¿Por qué motivo muchos hermanos no tienen hambre de Tu Palabra? El Señor me contestó: “Si mis hijos se siguen llenando de muchas cosas durante todo el día, no tendrán hambre del verdadero alimento, que es Mi Palabra...”.

Yo comprendí que ocurría igual con un niño, al que su mamá le dice que no coma caramelos o comida chatarra durante el día, porque a la hora de la cena no tendrá hambre del verdadero alimento. Hoy muchos hermanos se llenan de voces, comentarios, redes sociales, medios de comunicación, trabajos, afanes, cosas que, en algunos casos, no parecen malas, sin embargo, anulan la nutrición del verdadero alimento.

Por otra parte, también veo como un aceleramiento en la sociedad de hoy. Todos están apurados, se puede ver en el tránsito, en la ansiedad de comunicarse rápidamente, en las comidas rápidas, en querer ver resultados veloces, en querer prosperar prontamente, en querer ministerios sin proceso, en no querer esperar nada. Ese aceleramiento puede ser muy dañino, porque esto se lleva a la vida espiritual y choca con un Dios que no tiene apuro. Esta situación produce en la gente una ansiedad por escuchar mucho y meditar poco, se convierten en bulímicos espirituales, que se llenan de palabras, pero que no logran digerir nada, antes bien lo saborean y luego lo vomitan.

La Palabra de Dios, que es su voluntad, nuestro alimento, debe ser saboreada, masticada, digerida y llevada a la vida, de lo contrario la gente se vuelve catadora de mensajes. Escuchan mucho, analizan quién predica mejor, quieren escuchar cosas nuevas continuamente, pero al final, nunca se ven resultados en sus vidas.

***“Danos hoy el pan nuestro de cada día”.***

Mateo 6:11

Jesús enseñó a orar a sus discípulos pidiendo pan. Notemos que las comidas generalmente son diferentes cada día, sin embargo, el pan puede repetirse siempre, incluso a cualquier comida se la suele llamar “pan”, porque es sinónimo de alimento. Esto es fantástico, porque Jesús nos enseñó que debemos alimentarnos haciendo la voluntad del Padre, luego que debemos pedir el pan de cada día y más tarde nos dice que Él mismo es el pan.

***Jesús les dijo: “Yo soy el pan de vida;  
el que a mí viene nunca tendrá hambre;  
y el que en mí cree no tendrá sed jamás”.***

Juan 6:35

Esto es glorioso, porque Él es el pan de vida y Él es el verbo de Dios (**Juan 1:1**) Por lo tanto, Él es la Palabra viva de Dios, nuestro pan diario, que nos nutre, para hacer la voluntad de Dios. En Él vivimos y de Él comemos, porque Él es la vida misma.

El pan nos habla del sustento necesario para la vida, aquello que es esencial e imprescindible para todo ser humano. Y en segundo lugar, tener pan no aplaca nuestro hambre, es necesario comerlo para que realmente tenga efecto en nosotros, y cuando lo comemos, el pan llega a formar parte de nosotros mismos. De la misma manera, cuando Cristo se nos ofrece como “El pan de vida”, es

necesario creer en él para apropiarnos de esa vida, estableciendo así un grado de intimidad y de unión que es imposible romper.

Por otra parte, la mayoría de los panes tienen en sus ingredientes “levadura”. Esto es lo que hace que la masa crezca. La definición de levadura es “un agente, que hace que una masa o una pasta crezcan, especialmente por fermentación”.

Lo que representa en la Biblia es lo que aprenderemos, para alimentarnos espiritualmente de forma correcta ¿Puede algo tan común convertirse en una metáfora espiritual tan importante que Dios apartó toda una semana para hacer y una celebración santa en torno a ella?

La respuesta es sí, en **Levítico 23:4 al 8**, Dios proclamó que el pueblo debía celebrar siete días durante la primavera, el primer mes del año, según el calendario hebreo, no comiendo nada leudado y es entonces cuando la levadura adquiere un significado muy profundo para nosotros a nivel espiritual.

La salida de los israelitas de la esclavitud en Egipto simboliza una persona dejando atrás la esclavitud de una vida llena de pecado. Romanos 6:17 y 18 explica: ***“Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados; y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia”***.

A Dios le preocupa más que nosotros aprendamos a vivir de manera recta que la forma en que preparamos el pan que comemos. Aun así, Dios le enseña al ser humano por medio de ejemplos físicos o analogías para explicarlo claramente, si consumimos la Palabra sin levadura, la viviremos con pureza y esa es la gran enseñanza.

Jesucristo mostraba poca tolerancia con los líderes religiosos de su época que se mostraban a sí mismos como justos, pero no tenían consideración con el prójimo cuando de amor, misericordia y bondad se trataba. En Mateo 23 Cristo se refiere a ellos como hipócritas que debían saber más acerca de esto.

Él advirtió a sus discípulos que debían evitar esta clase de comportamiento, usando la levadura como metáfora de este comportamiento pecaminoso: ***“Llegando sus discípulos al otro lado, se habían olvidado de traer pan. Y Jesús les dijo: Mirad, guardaos de la levadura de los fariseos y de los saduceos. Ellos pensaban dentro de sí, diciendo: Esto dice porque no trajimos pan”***.

La levadura en este caso es la hipocresía (**Lucas 12:1**) y nuestra enseñanza es que, si consumimos la Palabra con levadura, viviremos muchas cosas con hipocresía. Si la Palabra no se revela a nuestro espíritu, solo nos llegará como conocimiento y eso nos hará actuar sin corazón. La hipocresía no es nada más y nada menos que la actitud de alguien que esconde sus intenciones y su verdadera

personalidad, alguien que se muestra bien por fuera, pero por dentro está podrido.

Por otra parte, la levadura también representa la desobediencia. El apóstol Pablo también se refirió a ello cuando estaba enseñando en Gálatas acerca de la obediencia a Dios y sus leyes. Había unos que malinterpretaban la gracia de Dios como licencia para el pecado. Pablo decía que una pequeña tergiversación de la verdad llevaba a una gran confusión y engaño.

***“Vosotros corráis bien; ¿quién os estorbó para no obedecer a la verdad? Esta persuasión no procede de aquel que os llama. Un poco de levadura leuda toda la masa. Yo confío respecto de vosotros en el Señor, que no pensaréis de otro modo; mas el que os perturba llevará la sentencia, quienquiera que sea”.***

Gálatas 5:7 al 10

Una vez más, el pecado se muestra como algo parecido a la levadura. Dios tiene poca paciencia con aquellos que desalientan a los demás, y hacen que otros tergiversen y desobedezcan su palabra. Generalmente esto es procurado con aquellos que todavía son inmaduros espiritualmente, por tal motivo, el Señor a los que reciben la vida de Cristo no les exige comer pan, pero los alienta a tomar la leche espiritual no adulterada. En otras palabras, no les pide que se sumerjan en la sustancia de palabra, sino que busquen los mandamientos básicos para comenzar a avanzar, pero sin adulterar.

Así como en el caso de los bebés, los cristianos, cuando viven sus primeros días desde su nuevo nacimiento, deben desear y tomar leche espiritual, por supuesto, con la continua consideración de que la leche debe ser no adulterada. Esta leche espiritual cumplirá la misión de hacer crecer para salvación a todo cristiano en sus primeros días, hasta que, alcanzando madurez, puedan acceder a alimentarse con alimento sólido.

Pero ¿cuál sería ese alimento primario llamado leche? Sería toda enseñanza bíblica que trate de fundamentos básicos de la fe cristiana, como por ejemplo, las doctrinas del arrepentimiento de obras muertas, de la fe en Dios, de la doctrina de bautismos, de la imposición de manos, de la resurrección de los muertos y del juicio eterno, entre otros (**Hebreos 6:1 y 2**). Todos estos temas se supone que deberían estar claros para todo cristiano que comience a caminar en la madurez espiritual.

***“Desechando, pues, toda malicia, todo engaño, hipocresía, envidias, y todas las detracciones, desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación, si es que habéis gustado la benignidad del Señor”.***

1 Pedro 2:1 al 3

Para beber leche no adulterada, la mejor recomendación que podría hacerle a un nuevo cristiano es que lo primero que debe leer es la Biblia, y esta, con oración, y sin ideas preconcebidas. Esto lo digo porque es relativamente fácil

inducir a un individuo a creer lo que uno quiere que crea, aún con Biblia en mano, aunque aquella enseñanza esté alejada de la verdad.

Muchos hermanos leen la Biblia por primera vez, pero con ideas preconcebidas que los harán leer lo que sus líderes dicen y nada más. De esta manera pueden entrar fácilmente en el consumo de lo que Pablo llama “la leche adulterada”. Una vez más, digo esto considerando todo liderazgo que violenta la verdad de manera religiosa, aclarando que la mayoría lo hace como víctimas de un sistema institucional y no por mala intención.

Sin embargo, la consecuencia sobre los nuevos convertidos puede ser grave, ya que son expuestos a crecer con serios problemas de salud, y eso es notable en la vida de muchos cristianos que hoy viven una media verdad.

Después de la leche espiritual, el cristiano que ha crecido debe comer alimento sólido, el cual se compone por enseñanzas no fundamentales o básicas, pero muy importantes para el desarrollo de su vida espiritual.

Si el alimento para el crecimiento espiritual ha sido bueno en los hermanos, estarán listos para todo alimento sólido.

***“Pues todo el que se alimenta de leche no es capaz de entender la palabra de la justicia, porque aún es niño. Pero el alimento sólido es para los maduros,***

*para los que por la práctica tienen los sentidos entrenados para discernir entre el bien y el mal”.*

Hebreos 5:13 y 14

El alimento espiritual es demandado de acuerdo a la estatura espiritual del creyente. Los niños espirituales consumen leche, que comprende la revelación más básica de la palabra de Dios. Los que tienen más crecimiento consumen vianda, palabras de ciencia escritural de mayor profundidad. Y creyentes maduros demandan alimento sólido, un nivel de revelación de la palabra de Dios de gran desarrollo.

En este sentido, habla el apóstol Juan cuando alude a los hijitos refiriéndose a los niños espirituales (**1 Juan 2:1 al 28**). En este contexto se refiere a los jóvenes, no de edad, sino en estatura espiritual, son aquellos que no son niños, ni creyentes maduros. Y por último el apóstol del amor hace alusión a los padres para referirse a creyentes maduros con desarrollo espiritual. Tanto los hijitos como los jóvenes y los padres necesitan ser alimentados espiritualmente para su provecho y edificación.

Amados hermanos, estamos llamados a crecer, pero a crecer con un buen y equilibrado alimento de la palabra de Dios. Palabra ungida, revelada, llena de frescura y libre de toda contaminación religiosa.

La palabra pura, naturalmente divina, también es considerada como la miel.

***“La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma; el testimonio de Jehová es fiel, que hace sabio al sencillo. Los mandamientos de Jehová son rectos, que alegran el corazón; el precepto de Jehová es puro, que alumbra los ojos. El temor de Jehová es limpio, que permanece para siempre; los juicios de Jehová son verdad, todos justos. Deseables son más que el oro, y más que mucho oro afinado; y dulces más que miel, y que la que destila del panal. Tu siervo es además amonestado con ellos; en guardarlos hay grande galardón”.***

Salmo 19:7 al 11

La miel era empleada en la medicina y desde luego en la alimentación como endulzante natural. La miel como recurso era cultivado y defendido siendo una propiedad exclusiva y de continua recolección. En cuanto a considerarla como la Palabra de Dios, queda claro que esas propiedades antes mencionadas la convirtieron en un recurso aprovechable en la exposición de sus virtudes.

El profeta Ezequiel, por su parte, describe la visión del Libro en el capítulo 2 y la delimita en el capítulo 3, versículos 1 al 3, miremos al respecto: ***“Y me dijo, Hijo de hombre, come lo que se te ofrece, como este rollo y ve luego a hablar a la casa de Israel. Yo abrí mi boca y él me hizo comer el rollo, y me dijo: ‘Hijo de hombre, aliméntate y sáciate de este rollo que te doy...’. Lo comí y fue en mi boca dulce como la miel...”***

La Palabra se manifiesta en lo dulce y apetitosa que es la miel, sin embargo, el profeta Ezequiel también tiene claro que la dulzura se puede convertir en amargura si el pueblo de Dios persiste obstinadamente en sus pecados.

La realidad que vivimos en estos tiempos puede ser perturbadora, pero la Palabra es ese bálsamo dulce que nos brinda su apoyo y conforta nuestro espíritu. La miel purifica nuestros labios, nuestra mente y permite que la fe se mantenga de manera sostenida. Por algo el Señor sedujo al pueblo hebreo para que anhelan una tierra con leche y con miel.

La Iglesia es un cuerpo, no un cuerpo cualquiera, es el cuerpo de Cristo y ese cuerpo debe ser alimentado correctamente. Mencioné esto al principio de este capítulo y quiero cerrar con esto, porque procuro contribuir a formar una conciencia corporativa. En estos tiempos de posmodernismo, hay mucho individualismo en los cristianos. Todos se creen con el derecho de hacer y manejar las cosas a su manera y con el derecho de determinar lo que desean, sin embargo, ese no es el plan del Señor.

Pablo enseña que debemos ser perfeccionados para alcanzar la medida, de la estatura, de la plenitud de Cristo y eso nada tiene que ver con el individualismo. Cuando el Señor nos exhorta a la buena alimentación, sea la leche, la miel, el pan o el alimento sólido, es para que seamos un cuerpo bien unido y lleguemos a tener todo lo que nos falta; para que ya no seamos como niños, que ahora piensan una

cosa y más tarde piensan otra, y que fácilmente son engañados por las falsas enseñanzas de gente astuta, que recurre a toda clase de trampas. Al contrario, Dios quiere que el amor nos haga enseñar siempre la verdad, para que en todo lo que hagamos nos parezcamos cada vez más a Cristo, que es quien gobierna la Iglesia.

***“Cristo es quien va uniendo a cada miembro de la Iglesia, según sus funciones, y quien hace que cada uno trabaje en armonía, para que la Iglesia vaya creciendo y cobrando más fuerza por causa del amor”.***

Efesios 4:16 VLS



## Capítulo cuatro

# LAS DIMENSIONES DE LA LUZ

*“Lámpara es a mis pies tu palabra,  
y lumbrera a mi camino”.*

Salmos 119:105

Dios procedió a decir: *“Sea la luz; y fue la luz y vio Dios que la luz era buena; y separó Dios la luz de las tinieblas”*. (Génesis 1:3 y 4). Este relato tocante a la creación indica con estas trascendentales palabras que Dios es la fuente de la luz, sin la cual no existiría vida en la Tierra. Él también es la fuente de la luz espiritual, que es fundamental para guiarnos en la vida.

*“Envía tu luz y tu verdad; estas me guiarán;  
me conducirán a tu santo monte”.*

Salmo 43:3

Pablo hizo referencia al relato de la creación cuando escribió a la congregación de Corinto: *“Dios es el que dijo: De la oscuridad resplandezca la luz”*. Luego indicó que la luz espiritual está íntimamente ligada al conocimiento procedente de Dios, pues añadió: *“Porque Dios, que mandó*

***que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo”*** (2 Corintios 4:6). ¿Cómo recibimos esta luz?

El Señor nos transmite Su luz espiritual mediante Su Palabra inspirada a través del poder del Espíritu Santo. De modo que, al estudiarla en plena comunión con Él, podemos obtener conocimiento, entendimiento y sabiduría.

Por medio del Espíritu Santo, el Señor arroja luz sobre las Escrituras y nos enseña a hacer su voluntad, lo cual nos da propósito y destino, de esa manera, satisface nuestras necesidades y manifiesta su Reino.

Jesús es la esencia de esa luz espiritual. De hecho, se presentó a sí mismo diciendo: ***“Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida”*** (Juan 8:12).

Unos días antes de morir, Jesús volvió a referirse a sí mismo como la luz al decir a sus discípulos: ***“Aún por un poco está la luz entre vosotros; andad entre tanto que tenéis luz, para que no os sorprendan las tinieblas; porque el que anda en tinieblas no sabe adónde va. Entre tanto que tenéis la luz, creed en la luz, para que seáis hijos de luz”*** (Juan 12:35 y 36).

El hecho de que Dios es luz y nosotros, hijos de la luz, establece un contraste natural con la oscuridad. Si la luz es

una metáfora para la justicia y la bondad, entonces la oscuridad simboliza el mal y el pecado. 1 Juan 1:6 dice que ***“si decimos que tenemos comunión con Él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad”***. El versículo 5 dice: ***“Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en Él”***. Fíjese que no se nos dice que Dios es una luz, sino que Él es la luz. La luz es parte de su esencia, como lo es el amor (**1 Juan 4:8**). El mensaje es que Dios es sin reservas, completa y absolutamente santo, sin mezcla de pecado, sin contaminación de iniquidad y sin ningún indicio de injusticia.

Si no tenemos la luz, no conocemos a Dios. Aquellos que conocen a Dios, que caminan con Él, son de la luz y caminan en la luz. Ellos son hechos partícipes de la naturaleza divina de Dios, ***“habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia”*** (2 Pedro 1:4).

Dios es luz y su plan es que los creyentes hagamos resplandecer Su luz, llegando a ser más como Cristo cada día. ***“Porque todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas”*** (1 Tesalonicenses 5:5). Dios es el creador de la luz física, así como el dador de la luz espiritual, por medio de la cual podemos ver la verdad. La luz expone lo que se oculta en la oscuridad; muestra las cosas como realmente son. Andar en la luz significa conocer a Dios, entender la verdad y vivir en justicia.

Los hijos de Dios debemos confesar cualquier oscuridad dentro de nosotros mismos, nuestros pecados y

nuestras transgresiones, dejando que Dios haga resplandecer Su luz en nuestras vidas. ¿Cómo hacemos esto? A través de la obra del Espíritu Santo y el poder de la Palabra viva.

***“Porque contigo está el manantial de la vida;  
en tu luz veremos la luz”.***

Salmo 36:9

Uno de los errores más comunes en los santos es tratar de analizar de manera personal si se encuentran en alguna falta. Es decir, la meditación personal no produce luz, al igual que en toda religión pagana, es puro humanismo.

La meditación que necesitamos es la del Espíritu, es la de permitir que la Palabra de Dios, por la vida del Espíritu, nos alumbre, porque solo el Espíritu Santo puede guiarnos a toda verdad (**Juan 116:13**) y convencernos de pecado, justicia y juicio (**Juan 16:8**). Si hacemos esto, la verdad producirá libertad y entonces seremos transformados (**2 Corintios 3:17 y 18**).

La transformación de la luz nos permite ser portadores, para que muchos otros puedan ver.

***“Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada  
sobre un monte no se puede esconder.  
Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud,  
sino sobre el candelero, y alumbra  
a todos los que están en casa”.***

Mateo 5:14 y 15

Los hijos de la Luz no podemos cruzarnos de brazos y ver a otros seguir en las tinieblas del pecado, sabiendo que aquellos que están en la oscuridad están destinados a la separación eterna de Dios. La luz del mundo quiere disipar la oscuridad y derramar su sabiduría en todo lugar, nosotros somos sus portadores para darla a conocer.

Al llevar la luz del evangelio al mundo, necesariamente debemos revelar cosas sobre las personas que ellos preferirían dejar en lo oculto. La luz los incomodará de la misma forma que un día lo hizo con nosotros, sin embargo, cuando puedan ver, también les pasará lo mismo.

***“El pueblo que andaba en tinieblas vio gran luz;  
los que moraban en tierra de sombra  
de muerte, luz resplandeció sobre ellos”.***

Isaías 9:2

Como hijos de Dios, debemos llenarnos de su Espíritu y de Su Palabra, entonces reflejaremos Su luz en un mundo oscurecido por el pecado. Nuestro objetivo al dar testimonio de la verdad debe ser impartir vida y alumbrar a todos, porque ***“La vida es la luz de los hombres”*** (Juan 1:4)

Una de las traducciones de la palabra “tinieblas” es ignorancia y eso es lo que procura Satanás sobre toda la humanidad. Por eso el mundo está bajo el maligno (**1 Juan 5:19**) El dios de este siglo pretende cegar el entendimiento de toda persona, para que no resplandezca en ellos la luz del evangelio (**2 Corintios 4:4**). Sin embargo, nosotros podemos

provocar todo lo contrario y lo extraordinario de todo esto es que las tinieblas no pueden prevalecer contra la luz. (**Juan 1:5**)

***“Para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados”.***

Hechos 26:18

Esa luz nuestra, que es Cristo en nosotros, es la que el mundo está necesitando y recordemos que al árbol se lo conoce por sus frutos. El fruto del Espíritu santo es el resultado visible de la Palabra del evangelio del Reino que compartimos. Esto hace que las personas se fijen en lo que hacemos; los hombres han de ver nuestras buenas obras porque hemos de alumbrar en todo tiempo. Con nuestras buenas obras de esta manera las personas reconocerán que hay un Dios; y esa será Su gloria. Una vez esparcida la palabra del Reino debemos mostrar obras que confirmen esa verdad.

***“Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos”.***

San Mateo 5:16

Nuestra palabra deberá proceder con nuestras obras; si nuestra palabra es buena, pero nuestra obra es mala, entonces estaremos dando mal testimonio y nuestra luz sería vana.

***“Para que seáis irrepreensibles y sencillos,  
hijos de Dios sin mancha, en medio de una generación  
maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis  
como luminares en el mundo”.***

Filipenses 2:15

Quizás si miramos alrededor hoy, sentiremos una clara frustración, porque somos parte de una generación que se desenvuelve en una densa oscuridad. Esta hora actual es, probablemente, la peor en la historia de la humanidad. La oscuridad que se cierne sobre todas las naciones y pueblos prácticamente puede tocarse. Guerras y amenazas de guerra, armas nucleares apuntando en toda dirección, genocidio, tráfico de drogas, trata de blancas, abortos, femicidios, ideología de género, homosexualidad naturalizada, corrupción política, contaminación global etc. Todo ello causa estragos en el corazón de una Iglesia que desea ser luz.

Sin embargo, Jesús sigue siendo la luz del mundo y la Iglesia no terminará escapando, perdiendo la planta y escondiéndose en una nube para tocar el arpa toda la eternidad. Isaías vio la oscuridad de nuestros días, sin embargo clamó desde su espíritu una Palabra revelada del Señor:

***“Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz,  
y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti.  
Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y  
oscuridad las naciones; mas sobre ti amanecerá Jehová, y  
sobre ti será vista su gloria.***

***Y andarán las naciones a tu luz,  
y los reyes al resplandor de tu nacimiento”.***

Isaías 60:1 al 3

Como siervo de Dios en una generación muy especial, déjeme anunciar el Reino a viva voz y con toda herramienta posible, como este pequeño libro. Déjeme gritar que el plan del Señor no es que salgamos huyendo y entregando todo al diablo. Déjeme creer en la esperanza de un cielo nuevo y una tierra nueva, redimida y gloriosa. Déjeme decir esta gran verdad: **“Con Cristo somos más que vencedores”** (Romanos 8:37).

Una vez más, en la hora más oscura del mundo, Dios va a manifestar Su poder. Él atraerá una importante cosecha de almas perdidas en los días venideros. Él va a despertar las almas de muchos y veremos la gloria del Señor.



## Capítulo cinco

# LAS DIMENSIONES DEL REINO

*“Hijo mío, está atento a mis palabras;  
Inclina tu oído a mis razones.  
No se aparten de tus ojos;  
Guárdalas en medio de tu corazón;  
porque son vida a los que las hallan,  
y medicina a todo su cuerpo”.*

Proverbios 4:20 al 22

Dios dispuso ante la primera pareja creada dos caminos u opciones, que representó mediante dos árboles que plantó en medio del huerto y a los que les puso los nombres de Árbol de la Vida y Árbol de la Ciencia del bien y del mal.

Puesto que todo lo que había hecho Dios *“era bueno en gran manera”* (Génesis 1:31), tenemos que deducir que también lo eran estos árboles, el de la vida y el de la ciencia del bien y del mal. Aunque sus funciones eran muy distintas. Pues, el primero, como su nombre indica, representaba la opción a la vida eterna, lo que puede hacernos inferir que esta no es prerrogativa de las criaturas, sino que proviene de Dios.

El segundo árbol es el de la ciencia del bien y del mal. ¿Qué misión tenía este árbol en el paraíso? ¿Para qué lo había plantado Dios allí? Parece que tenía un solo objetivo, introducir una restricción de gobierno al hombre y con ello poner a prueba la fidelidad, lealtad, obediencia y amor de Adán y Eva hacia Dios. Es decir, el Señor no quiso crear autómatas, sino seres pensantes, con libre albedrío y capacidad de elección. Por supuesto, para poder hacer esto, debía darles la opción de elegir.

***“Mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás”.***

Génesis 2:17

Sin dudas al darle la elección, le estaba creando al hombre la responsabilidad. El pacto adámico fue condicional, pues la desobediencia a este mandamiento que expresaba la voluntad de Dios, acarrearía de inmediato la pérdida de la vida eterna. Por eso, la Palabra de Dios dice: ***“La paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro”*** (Romanos 6:23).

El mal ya estaba hecho. La decisión equivocada había sido tomada, y sus consecuencias ya se evidenciaban en ellos, pues la inocencia y santidad de su naturaleza inicial habían sido perdidas, y ambos se habían vuelto egoístas y enemigos de Dios. Experimentaron por primera vez vergüenza de sí mismos, y trataron de esconderse de la presencia de Dios.

Cuando Dios los buscó para hablar, ellos sintieron miedo de Él porque estaban desnudos, es decir, habían perdido su santidad que les permitía estar en Su presencia sin miedo. Y cuando Dios les pide cuentas, es decir, responsabilidades por sus acciones, Adán culpa a ***“la mujer que me diste por compañera”*** (Génesis 3:7-13), con lo cual no solo trata de eximir su responsabilidad haciéndola recaer en Eva, sino que también culpa a Dios por haberle dado esa mujer. Y Eva, a su vez, hace lo mismo, pues se excusa diciendo: ***“La serpiente me engañó y comí...”***.

La muerte física de Adán y Eva no se produjo el día que comieron del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal, sino solo su muerte espiritual, lo que se produjo al perder la comunión con Dios, pasando a carecer de Su vida, que es la verdadera vida.

***Y dijo Jehová Dios: “He aquí el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal; ahora, pues, que no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre”.***

Génesis 3:22

¿Qué simboliza el árbol de la vida? ¿Por qué Dios dijo que no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre? ¿Acaso comer del fruto del árbol de la vida podía proporcionar vida eterna?

Habiendo elegido el camino de la muerte, Adán y Eva perdieron la vida eterna, y una vez perdida, no podía

recuperarse. Por lo tanto, puesto que acceder al fruto del árbol de la vida simbolizaba tener el derecho a esta, es lógico que Dios les impidiera acceder al huerto y comer del fruto del árbol de la vida, pues ahora ya habían perdido ese derecho.

Dejarlos acceder al árbol de la vida, después de haber pecado, hubiese sido fatal, porque no hay nada peor que un pecador eterno. La única sentencia posible para un pecador es la muerte, por eso Jesucristo ocupó el lugar de todos los pecadores, llevándonos a la cruz. El plan de Dios no funciona perdonando al pecador, sino matando al pecador, para poder así extender Su gracia sobre todo aquel que crea.

***“El que tiene oído oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios”.***

Apocalipsis 2:7

Esta promesa, que hace Dios, ***“Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida”***, simboliza la vida eterna recibida en Cristo. De manera que vencer el mal con el bien mediante la muerte y resurrección de Cristo es lo único que da derecho a la vida eterna.

***¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús hemos sido bautizados en su muerte? “Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva”.***

Romanos 6:3 y 4

Ahora veamos los últimos textos en los que se vuelve a nombrar el Árbol de la Vida.

***“Bienaventurado el hombre que halla la sabiduría,  
y que obtiene la inteligencia, porque su ganancia  
es mejor que la ganancia de la plata, y sus frutos más que  
el oro fino. Más preciosa es que las piedras preciosas, y  
todo lo que puedes desear, no se puede comparar a ella.  
Largura de días está en su mano derecha, en su izquierda,  
riquezas y honra. Sus caminos son caminos deleitosos, y  
todas sus veredas paz. Ella es árbol de vida a los que de  
ella echan mano, y bienaventurados son los que la  
retienen. Jehová con sabiduría fundó la tierra, afirmó los  
cielos con su inteligencia. Con su ciencia los abismos  
fueron divididos, y destilan rocío los cielos. Hijo mío, no  
se aparten estas cosas de tus ojos, guarda la ley y el  
consejo, y serán vida a tu alma,  
y gracia a tu cuello”.***

Proverbios 3:13 al 22 V.R.V.

En este extraordinario pasaje de Proverbios, vemos que el árbol de la vida, es la sabiduría. Por supuesto, no se refiere a la sabiduría humana y terrenal, sino a Jesucristo, Él es nuestra sabiduría, Él es el árbol de la vida, en Él está la inteligencia, en Él está la ganancia que es mejor que la plata y las piedras preciosas, Él es mejor que todo lo que se puede desear en este mundo, en Él está la largura de días, las riquezas y la honra. Sus caminos son caminos deleitosos, y todas sus veredas paz.

Cristo es la sabiduría, porque Cristo es el verbo encarnado, el árbol de la vida, la verdad eterna.

***“Nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura, más para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios”.***

1 Corintios 1:23 y 24

La sabiduría de Dios y la sabiduría de los hombres han sido evidentes desde el comienzo de la creación, en el huerto del Edén. Es decir, estos dos árboles que vimos son dos maneras de pensar, el árbol de la ciencia del bien y del mal es la sabiduría de los hombres, que solo produce muerte, nos aleja de Dios y está cargada de pecado. La otra es la sabiduría espiritual, la que viene de Dios, la mente de Cristo, Su Palabra revelada.

***“En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones”.***

Apocalipsis 22:2

Por último, este pasaje habla del futuro y de la Nueva Jerusalén, yo solo quisiera extraer este concepto, que en ocasiones se pasa por alto a muchos. Las hojas del árbol son para sanidad de las naciones. Es decir, si el árbol de la vida es Cristo, si Cristo es la sabiduría, la Palabra viva, si nosotros en Él vivimos, nos movemos y somos (**Hechos 17:28**),

entonces nosotros ya tenemos la esencia del árbol que tanto necesitan las naciones.

Sé perfectamente que hay cosas en este tiempo que se pondrán peor, pero debemos tener conciencia de quiénes somos en Cristo y de nuestro potencial en Él. Si la Palabra mora en abundancia en nuestros corazones, muchos pueden ser sanados. Solo debemos dejar que la Palabra viva fluya a través de nosotros a las naciones de toda la tierra, ya que para eso nos comisionó el Señor.

***“El fruto del justo es árbol de vida,  
y el que gana almas es sabio”.***

Proverbios 11:30

Si tomamos conciencia de esto, cuando venga el Señor, encontrará una iglesia gloriosa, pura, sin mancha, sin arruga y fluyendo vida a través de la Palabra viva. El mundo no necesita religión, necesita un Reino y la vida de Reino solo es posible cuando nos gobierna la sabiduría de Dios y no la de los hombres.

***Pues está escrito: “Destruiré la sabiduría de los sabios,  
Y desecharé el entendimiento de los entendidos.***

***¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba?***

***¿Dónde está el disputador de este siglo?***

***¿No ha enloquecido Dios la sabiduría del mundo?***

***Pues ya que en la sabiduría de Dios el mundo no conoció  
a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los  
creyentes por la locura de la predicación”.***

1 Corintios 1:19 al 21

De manera irónica, Pablo pregunta por los sabios, los escribas y aquellos filósofos judíos y griegos tan reconocidos en su tiempo, que acostumbraban a realizar profundos debates y análisis de la vida y de Dios mismo.

La sabiduría y la inteligencia de todos estos personajes había sido trastornada por Dios; porque, aunque hablaban mucho de Dios, de la vida y de la eternidad, no sabían nada, al igual que los pensadores y filósofos de hoy.

En su inmensa sabiduría, Dios sabía que los hombres en general nunca lo van a conocer a través de sus propias capacidades y conocimientos; porque su corazón está en rebeldía contra Dios mismo, así que Dios estableció un medio para que la gente lo conozca, para que confíen en su Salvador Jesucristo y sean salvos del pecado y del juicio eterno; ese medio fue la verdadera predicación del evangelio del Reino.

***“Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin”.***

Mateo 24:14



## Capítulo seis

# LAS DIMENSIONES DE LA REVELACIÓN

*“Porque Jehová me dijo a mí de esta manera:  
‘Como el león y el cachorro de león rugen sobre la presa,  
y si se reúne cuadrilla de pastores contra él, no lo  
espantarán sus voces, ni se acobardará por el tropel de  
ellos; así Jehová de los ejércitos descenderá a pelear sobre  
el monte de Sion, y sobre su collado”.*

Isaías 31:4

Fue para mí como un tesoro encontrar este pasaje y escudriñarlo con cuidado, porque descubrí que la palabra **“Ruge”** que utiliza Isaías, en hebreo original, es la palabra **“Jagá”** (según la concordancia Strong, 1897). Es una palabra que también se traduce como **“meditar”**, la misma que es usada para el pensar y considerar un asunto con atención y detenimiento para estudiarlo, comprenderlo bien, formarse una opinión sobre ello o tomar una decisión.

Esto me pareció genial, porque al imaginar un león rugiendo sobre su presa, lo veo defendiéndola para que nadie pueda arrebatársela. ¡El león ruge diciendo es mía y me la

pienso comer, nadie me la quitará! Imagine, entonces, a un apasionado por la Palabra de Dios, que toma un pasaje y medita en él, y que lo hace diciendo: ¡No pienso soltar esta Palabra, la voy a meditar sin soltarla hasta que pueda ser mi alimento especial!

Creo, en verdad, que alguien que actúa de esa manera ante la Palabra sacará lo mejor de ella para su vida. La revelación de la Palabra no es algo que una persona pueda generar, es algo dado por el Señor por su gracia, sin embargo, creo que podemos ser provocadores de eso cuando tenemos un interés genuino.

Hay algunos ministros que consideran que en esta época no podemos recibir revelación de la Palabra, que la revelación ya fue dada, que ahora solo podemos recibir iluminación. Yo viví una situación personal bastante interesante sobre este asunto, por tal motivo la compartí en un capítulo de mi libro *Los códigos del Reino* y, considerando que en este libro me enfoco en la Palabra de Dios, quisiera compartírselo.

Hace un par de años participé de un congreso en una ciudad en el sur de la República Argentina, por supuesto yo no era el único orador, había gente de otros países y de diferentes denominaciones. Al terminar una de las exposiciones, compartimos un almuerzo y, mientras comíamos, mencioné la importancia de la revelación en la vida de los cristianos. Al respecto, un ministro que estaba escuchando atentamente me dijo: “Revelación es la que

tuvieron los escritores de la Biblia, hoy el canon está cerrado, hoy los cristianos no recibimos revelación, solo recibimos iluminación...”. Por supuesto no discutí el tema en absoluto, simplemente era una cuestión de términos; solo cambié mi expresión sin inconveniente y seguí exponiendo mi parecer respecto de la importancia de escuchar a Dios. De hecho, este ministro del Señor dijo estar muy de acuerdo con mi valoración y lo consideraba algo fundamental.

Por ser un orador que frecuentemente visita muchas congregaciones de diferentes denominaciones, no tengo problema alguno en negociar términos. Lo importante es que podamos entendernos. De manera tal que, sin discutir el envase, el tiempo compartido sea apreciado. Aun así, ese día me quedé pensando en los términos que nos confrontan y determiné buscar algunas definiciones de ellos.

Mi búsqueda comenzó por la palabra “revelación”. Esta proviene del latín *revelatio onis* que significa: revelar, descubrir o destapar.

La palabra “revelación”, en su etimología, proviene del término “apocalipsis”, del griego *apocalupsis*, que significa: revelación, esto es, “quitar el velo” o mostrar lo oculto detrás del telón. En teología, la revelación divina consiste en revelar, descubrir o hacer algo obvio a través de la comunicación activa o pasiva con alguna entidad sobrenatural.

No sé qué piensa usted, pero yo entiendo que el Espíritu Santo es Dios y que habita en nosotros para llevarnos

a toda verdad y justicia, para hacernos saber la voluntad del Padre y para advertirnos aun de las cosas que han de venir. Si eso no es comunicación, si eso no es mostrar lo que estaba oculto, si eso no es correr el telón a lo que no entendemos, entonces no sé qué es revelación para esta gente... Veámoslo bíblicamente:

***“Y yo le pediré a Dios, el Padre, que les envíe al Espíritu Santo, para que siempre los ayude y siempre esté con ustedes. Él les enseñará lo que es la verdad. Los que no creen en Dios, y solo se preocupan por lo que pasa en este mundo, no pueden recibir al Espíritu, porque no lo ven ni lo conocen. Pero ustedes sí lo conocen, porque está con ustedes, y siempre estará en medio de ustedes”*** (San Juan 14:16 y 17 V. L. S.).

***“El Espíritu Santo vendrá y los ayudará, porque el Padre lo enviará para tomar mi lugar. El Espíritu Santo les enseñará todas las cosas, y les recordará todo lo que les he enseñado”*** (San Juan 14:26 V. L. S.).

Como enseña Pablo a la iglesia de Corinto: ***“Para aquellos que lo aman, Dios ha preparado cosas que nadie jamás pudo ver, ni escuchar ni imaginar. Dios nos dio a conocer todo esto por medio de su Espíritu, porque el Espíritu de Dios lo examina todo, hasta los secretos más profundos de Dios. Nadie puede saber lo que piensa otra persona. Solo el espíritu de esa persona sabe lo que ella está pensando. De la misma manera, solo el Espíritu de Dios sabe lo que piensa Dios. Pero como Dios nos dio su***

*Espíritu, nosotros podemos darnos cuenta de lo que Dios, en su bondad, ha hecho por nosotros. Cuando hablamos de lo que Dios ha hecho por nosotros, no usamos las palabras que nos dicta la inteligencia humana, sino que usamos el lenguaje espiritual que nos enseña el Espíritu de Dios. Los que no tienen el Espíritu de Dios no aceptan las enseñanzas espirituales, pues las consideran una tontería. Y tampoco pueden entenderlas, porque no tienen el Espíritu de Dios. En cambio, los que tienen el Espíritu de Dios todo lo examinan y todo lo entienden. Pero los que no tienen el Espíritu no pueden examinar ni entender a quienes lo tienen”* (1 Corintios 2:9 al 15 V. L. S.).

Luego indagué sobre la palabra “iluminación”. Este término procede del latín *illuminatio onis*. La Real Academia Española de la Lengua la define en primer lugar “como acción y efecto de iluminar”. Otro significado que le asigna es “conjunto de luces que hay en un lugar para iluminarlo permitiendo ver lo que sin luz no puede verse”.

La iluminación divina es la obra del Espíritu Santo sobre la mente del ser humano que lo capacita para entender correctamente la palabra de Dios revelada en la Biblia. Es un acto divino por el cual Dios capacita al hombre para entender su perfecta voluntad. La iluminación en el sentido espiritual es “prender la luz del entendimiento” en algún área, deshaciendo la obra del diablo que es cegar el entendimiento de las personas para que no resplandezca en sus vidas la luz de Dios. ¿Cómo ilumina Dios nuestras mentes?

El nivel más básico de iluminación es el conocimiento del pecado. Sin ese conocimiento, todo lo demás resulta inútil. En este sentido, el Salmo 18:28 dice: ***“Tú encenderás mi lámpara; Jehová, mi Dios, alumbrará mis tinieblas”***. El Salmo 119, el capítulo más largo en la Biblia es una canción acerca de la Palabra de Dios. En el verso 130 dice: ***“La exposición de tus palabras alumbrá; hace entender a los simples”***. Este verso establece el método básico de la iluminación de Dios. Cuando la Palabra de Dios entra en el corazón de una persona, le da luz y entendimiento. Por esta razón, se nos dice repetidamente que estudiemos la Palabra de Dios. Los versos 98 y 99 del Salmo 119 dicen: ***“Me has hecho más sabio que mis enemigos con tus mandamientos, porque siempre están conmigo. Más que todos mis enseñadores he entendido, porque tus testimonios son mi meditación”***. En el verso 105 dice: ***“Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino”***.

No sé qué piensa usted al respecto, pero si el diablo ha segado el entendimiento y Dios por su Espíritu y su Palabra alumbró nuestro entendimiento, haciendo visible lo que antes nos era invisible, esta situación no difiere en nada de una revelación.

***“Que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él, alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que Él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, y cuál la supereminente grandeza***

***de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza”.***  
(Efesios 1:17 al 19 V.R.V.)

En fin, para no discutir lo que Dios no discute, puedo, sin hacer resistencia alguna, negociar los términos entre revelación o iluminación. Lo importante es poder ver lo que Dios quiere mostrarnos, ¿verdad?

Por otra parte y volviendo al concepto extraído de ese hermoso pasaje de Isaías sobre un león rugiendo y mi asociación con la palabra “meditar”, quisiera exponer claramente mi punto de vista al respecto: “Debemos reconciliarnos con la palabra meditar”.

Lamentablemente a la palabra *meditar* o *meditación* se la hemos entregado al budismo, al hinduismo o a la nueva era, pero no hemos reparado en que la Biblia la menciona como treinta veces en diferentes pasajes.

***“Sean gratos los dichos de mi boca  
y la meditación de mi corazón delante de ti.  
Oh, Jehová, roca mía, y redentor mío”.***  
Salmo 19:14

Para algunos, la meditación es poner la mente en blanco mientras están sentados en una posición inusual. Para otros, la meditación es comunicarse con el mundo espiritual que nos rodea, pero conceptos como estos definitivamente no caracterizan la meditación cristiana.

Para el cristiano, la meditación debe ser únicamente sobre la Palabra de Dios, y lo que ella revela acerca del Señor y Su voluntad para nuestros días.

La verdadera meditación cristiana es un proceso activo del pensamiento, donde nos entregamos al estudio de la Palabra, orando sobre ello, y pidiéndole a Dios que nos dé el entendimiento por el Espíritu, quien ha prometido guiarnos “a toda la verdad” (**Juan 16:13**).

Entonces ponemos esta verdad en práctica, sometiéndonos a las Escrituras como la regla para nuestra vida y práctica, mientras practicamos nuestras actividades cotidianas. Esto ocasiona el crecimiento y la madurez espiritual en las cosas de Dios, al ser enseñados y guiados por el Espíritu Santo.

*“Bienaventurado el varón  
que no anduvo en consejo de malos,  
ni estuvo en camino de pecadores,  
ni en silla de escarnecedores se ha sentado;  
sino que en la ley de Jehová está su delicia,  
y en su ley medita de día y de noche.  
Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas,  
que da su fruto en su tiempo,  
y su hoja no cae;  
y todo lo que hace prosperará”.*  
Salmo 1:1 al 3

Una vez más, la palabra “medita” utilizada aquí por David, es la palabra “**Jagá**” (según la concordancia Strong, 1897), es la misma palabra utilizada por Isaías para expresar que el león “**Ruge**”.

Ruego que el Señor nos ponga el hambre necesario por Su Palabra, de modo tal que actuemos como leones hambrientos, aferrándonos a la Palabra con determinación y meditar en ella, hasta obtener revelación de la voluntad del Padre. Solo eso nos introducirá a las dimensiones de la Palabra revelada.

*“Meditaré en tus preceptos, y consideraré tus caminos.  
Me deleitaré en tus estatutos, y no olvidaré tu palabra”.*

Salmos 119:15 y 16



## Capítulo siete

# LAS DIMENSIONES MANIFIESTAS

*¿No es mi palabra como fuego, dice Jehová,  
y como martillo que quebranta la piedra?*

Jeremías 23:29

La época del profeta Jeremías fue la más nefasta del Reino de Judá. Era el momento en que fueron conquistados y llevados cautivos a Babilonia. Fue un momento de grandes mentiras del liderazgo espiritual de la nación. Los profetas, quienes tenían la responsabilidad de hablar palabra de Dios, solamente hablaban según sus deseos. No tenían intimidad con el Señor y solo brindaban palabras de ánimo a los oyentes. Decían que Dios no iba a permitir que Babilonia los venciera. Que no debían preocuparse, que volverían a disfrutar los tiempos de bonanza.

Dios nunca quiere el castigo doloroso para sus hijos. Pero hablar solo de las victorias que Él puede darnos, sin comunicar la responsabilidad de obedecer, es estafar a los oyentes. Es truncarle la posibilidad de que se puedan volver de todo corazón al Señor. En el Reino, los procesos son

inevitables. Hoy, decirles a las personas que con Cristo se van a solucionar todos los problemas es mentirles descaradamente.

Jeremías les dijo que la Palabra de Dios era como fuego y, de hecho, lo sigue siendo. El fuego en la Antigüedad era usado para purificar metales. Forjarlos, moldearlos, etc. Lo mismo hace Su Palabra en nosotros, nos forja, nos purifica, nos trata. Es decir, la Palabra de Dios, vivificada por el poder del Espíritu Santo, ejerce sobre nosotros el tratamiento necesario para formarnos a la imagen de Jesucristo.

***“En lo cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas, para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo”.***

1 Pedro 1:6

En ocasiones, las pruebas de fuego son difíciles de asumir, suena lindo cuando leemos los versículos, sin embargo en la hora de la prueba, nos preguntamos: Si Dios nos ama tanto, ¿por qué permite el sufrimiento? Cuando nosotros amamos a alguien, queremos salvarlo del sufrimiento.

Dios nos ama, efectivamente, pero Hebreos 12:6 dice: ***“Porque el Señor, al que ama, disciplina, y azota a todo el***

***que recibe por hijo. Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina? Pero si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, y no hijos***". Mientras que otros se puedan salir con la suya en algunas cosas, Dios no dejará que nosotros nos salgamos con la nuestra, ya que las pruebas son una de las formas que Dios usa para purificar a Sus hijos.

Hay mucha aflicción en este mundo, pero el único sufrimiento que tiene valor eterno es aquel que viene de vivir como Dios manda. Para poder superarlo con la actitud de Cristo, tenemos que estar preparados para soportar las dificultades, que nos vienen por hacer lo que es correcto.

La Palabra de Dios nos sostendrá, porque mientras que somos purificados por su fuego, somos alumbrados para encontrar la salida.

***“Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones”***.

2 Pedro 1:19

Jeremías también dijo que la Palabra es como martillo que quebranta la piedra. ¡Rompe las durezas! Destroza la rigidez de nuestro interior. El martillo es una herramienta usada no solo para clavar un clavo, sino también para romper, como en este caso una piedra, o también dar forma o moldear

materiales que son duros a modo de escultor. La Palabra nos enseña que los estatutos y enseñanzas de Dios son como el martillo que quebranta el duro corazón del hombre dándole la forma que Dios quiere darle.

La palabra funciona como un martillo que produce cambios en todas las personas que se dejan moldear por Dios. Aquellos que valoran las Escrituras y la escuchan con fe son moldeados interiormente y hasta al más duro corazón de piedra pueden ser transformados en un corazón sencillo y humilde. Con duros golpes a nuestro intelecto, destroza nuestra sabiduría y nos hace ver lo necio que somos. Talla en nosotros mansedumbre y humildad.

Dios expresa que su palabra tiene solidez, contundencia y peso del martillo, para quebrantar la piedra que alude al corazón endurecido del hombre desobediente.

***“Y cuando se edificó la casa, la fabricaron de piedras que traían ya acabadas, de tal manera que cuando la edificaban, ni martillos ni hachas se oyeron en la casa, ni ningún otro instrumento de hierro”.***

1 Reyes 6:7

Las piedras utilizadas para edificar el templo de Salomón fueron todas cortadas y preparadas en otro sitio. Las piedras fueron solamente ensambladas en el sitio de construcción del templo y si encontraban alguna imperfección en la piedra, de modo que no encajaba de manera perfecta, era llevada nuevamente a la cantera. Tengamos en cuenta el gran trabajo que eso significaba.

Debemos preguntarnos cuál es la enseñanza que todo esto tiene para nosotros.

En realidad, esto habla de la manera que Dios quiere que Su obra sea hecha. El templo debía ser construido con mano de obra muy especial, el Señor no enviaría a sus ángeles para que lo hagan, pero exigía perfección de los hombres, digo esto, porque la orden la dio Salomón, pero en realidad creo que fue el Señor quien inquietó su corazón hacia este diseño y forma de trabajar.

Salomón no quería que el sonido de los hombres trabajando dominara el sitio del templo. Él quería comunicar, en la mayor medida de lo posible, que el templo era de Dios, y no del hombre, de manera que los ruidos fueran en la cantera, pero no en el templo del Señor.

Esto habla de la manera en la que Dios trabaja con Su pueblo. A menudo la obra más grande en el Reino de Dios ocurre silenciosamente. Pero el sitio de formación de las piedras, acabado y pulido era en la cantera, ahí había mucho ruido y trabajo continuo.

***“Vosotros también, como piedras vivas, sed edificadas como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo”.***

1 Pedro 2:5

Yo creo que esto tiene una gran enseñanza para nosotros, ya que somos piedras vivas y Dios nos está perfeccionando, porque ahora somos su templo. La enseñanza es que debemos ser trabajados en la cantera, que es nuestra casa, nuestro trabajo, la sociedad misma y no la congregación.

Lamentablemente hoy los cristianos hacen más ruido en la congregación que en ningún otro lado. La Palabra debe funcionar en la vida, en todo tiempo y no en una reunión. De lo contrario, tenemos gente quebrantada en la plataforma delantera de reunión, después de oír un buen sermón, pero, en la casa, no saben resolver conflictos, por el contrario, actúan con orgullo y generan contiendas.

La Palabra como martillo no funciona en un sermón, es ahí donde recibimos la primera y básica dimensión, sin embargo, las dimensiones profundas de sus golpes se deben manifestar en la vida y en el quebranto de nuestras fortalezas, argumentos y altiveces.

Cuando somos procesados por la obra del Espíritu en nuestra vida diaria, alcanzamos una dimensión profunda a través del quebrantamiento verdadero. Cuando somos quebrantados, el Espíritu puede fluir con libertad y, al hacerlo, la vida de Dios puede alcanzar a muchos, incluso, funcionando como martillos para otros.

***“Martillo me sois, y armas de guerra;  
y por medio de ti quebrantaré naciones,***

*y por medio de ti destruiré reinos”.*

Jeremías 51:20

Si miramos el mundo y la sociedad de hoy, veremos que algunas cosas se están poniendo cada vez peor, sin embargo, para el Reino de Dios, se está creando la oportunidad del mayor avivamiento que jamás se haya visto en toda la tierra. Si para Dios un día son como mil años (**2 Pedro 3:8**) y estamos en el tercer milenio, al igual que Cristo resucitó en el tercer día, el gran poder de la resurrección será visto en todo el mundo.

*“Nos dará vida después de dos días; en el tercer día nos resucitará, y viviremos delante de él.*

*Y conoceremos, y proseguiremos en conocer a Jehová; como el alba está dispuesta su salida, y vendrá a nosotros como la lluvia, como la lluvia tardía y temprana a la tierra”.*

Oseas 6:2 y 3

El Señor en este tiempo quiere usarnos para este gran propósito. Él desea que florezcamos como iglesia para que podamos manifestar la luz que el mundo necesita, el fuego purificador ante tanta maldad y armas de guerra para la última gran batalla. Debemos ser como martillos que quebrantan todo corazón endurecido. Este es el tiempo donde aprenderemos que el Reino de Dios no consiste en palabras solamente, sino en dimensiones de poder y seremos testigos de cómo milagros ocurrirán, cómo cadenas se romperán y

cómo los cielos se abrirán para poder conquistar todo lo que anhelamos por medio del evangelio del Reino.

Cuando el Espíritu Santo fluye de nuestro interior, no podemos callar; nuestro idioma cambia, nuestras palabras son ungidas y transformadoras y nuestros labios proclaman con libertad y autoridad la palabra de poder, la palabra de fe, para que Dios se manifieste de manera sobrenatural y poderosa.

En la actualidad, gran parte de los esfuerzos, planes y objetivos de la Iglesia se centran más bien en sí misma que en extender y manifestar el Reino, dando la impresión de que estamos más preocupados en “sobrevivir” como Iglesia, que por “servir” al propósito eterno que tenemos en Cristo. Debemos saber que la verdadera ganancia de la Iglesia está en obedecer al Señor, cumpliendo la comisión y los objetivos que Él ha establecido.

Si la Palabra que recorre los púlpitos hoy es superficial, humanista y simplemente alentadora, no cumplirá su rol de alumbrar el corazón, purificar nuestros motivos y quebrantar nuestro yo. Eso impedirá el fluir de Dios y el poder sobrenatural de Su presencia.

Permitamos que la Palabra se dimensione en nuestro interior, para que pueda expandirse el Reino, hasta lo último de la tierra. Manifestemos la vida y el poder de la Palabra, porque el mundo no está necesitando ideas o argumentos, sino el poder del Reino.

***Y les dijo: “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado será salvo; mas el que no creyere, será condenado.***

***Y estas señales seguirán a los que creen:***

***En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán”.***

Marcos 16:15 al 18



## Capítulo ocho

# LAS DIMENSIONES ESPIRITUALES

*“Porque la palabra de Dios es viva y eficaz,  
y más cortante que toda espada de dos filos;  
y penetra hasta partir el alma y el espíritu,  
las coyunturas y los tuétanos, y discierne  
los pensamientos y las intenciones del corazón”.*

Hebreos 4:12

La espada es un arma tanto ofensiva como defensiva, usada para protegerse uno mismo del daño o para atacar al enemigo y vencerlo. Para un soldado, era necesario recibir una rígida formación sobre el uso adecuado de la espada, a fin de obtener el máximo beneficio de ella. Todos los soldados cristianos necesitan el mismo rígido entrenamiento para saber cómo manejar apropiadamente la Espada del Espíritu.

El primer problema que veo surgir ante esto es que los cristianos creen que la espada solo sirve para pelear contra el diablo, pero si leemos atentamente el pasaje de Hebreos 4:12, veremos que el deseo de Dios es Su Palabra, que es viva,

eficaz y más cortante que una espada de doble filo, puede penetrar hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discernir los pensamientos y las intenciones del corazón. ¿En verdad cree usted que Dios procura eso con el diablo?

Es decir, Dios desea penetrar hasta partir el alma de Satanás, pretende discernir sus pensamientos o las intenciones de su corazón. ¿En verdad podemos pensar eso? Ahora bien, déjeme aclarar el panorama, porque la Palabra de Dios, que no es como una espada de doble filo, sino la espada misma, es nombrada por Pablo en la carta a los Efesios como parte de la armadura espiritual.

***“Y tomad el yelmo de la salvación,  
y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios”.***

Efesios 6:17

Veamos y consideremos esto, porque la Palabra que es cortante como una espada de doble filo no está mencionada para pelear contra el diablo, sino para penetrar y partir nuestra alma, nuestras coyunturas, nuestros tuétanos y discernir los pensamientos y las intenciones de nuestro corazón, no el de Satanás.

Esa espada es para nosotros no para pelear, es para ir primero a las profundas dimensiones del corazón. Por otra parte, la espada mencionada por Pablo sí es parte de una armadura de guerra y puede ser usada para quebrar toda fortaleza de las tinieblas. La Palabra tiene poder.

Entonces, lo primero que hace la Palabra es penetrar nuestro corazón y, si viéramos una espada verdadera atravesando el corazón de una persona, solo estaríamos en presencia de una muerte, porque no se puede sobrevivir a una estocada en el centro del corazón.

Entonces, ¿qué significa esto? Bueno, recordemos nuevamente la caída de Adán. Recordemos que luego de pecar, el Señor lo sacó del huerto y puso querubines y una espada encendida que se paseaba por el huerto protegiendo que Adán no procure entrar nuevamente.

***“Echó, pues, fuera al hombre, y puso al oriente del huerto de edén querubines, y una espada encendida que se revolvía por todos lados, para guardar el camino del árbol de la vida”.***

Génesis 3:24

Veamos que este pasaje no dice que Dios puso a querubines con espadas en sus manos, sino que puso querubines y una espada encendida que se revolvía por todos lados. Evidentemente la espada se movía por el poder de Dios y no de los querubines.

Yo en algunas ocasiones me pregunté: ¿Adán no habrá procurado entrar nuevamente a un huerto tan extraordinario en el cual había vivido? Yo creo que cualquiera se acostumbra a lo bueno y Adán vivió en un ambiente extraordinario en el huerto. Había toda clase de frutos, abundancia, ríos, piedras preciosas, oro, todo era

maravilloso. Sin embargo, después de pecar, terminó en el campo, sudando mucho y produciendo poco.

Yo pienso que Adán recordaría lo que perdió y creo que se acercaría a los límites del huerto para ver. Creo que veía la espada y sabía que volver a entrar significaría la muerte. Estoy convencido de que, junto a Eva, deben haber hablado y pesado en esa posibilidad, sin embargo, la Palabra no dice que lo hayan intentado.

Adán era un hombre sabio y el pecado no lo hizo tonto de golpe, su mente se fue entenebreciendo poco a poco, sin embargo, nunca creyó que podía eludir la muerte que había en esa espada, si procuraba entrar nuevamente en el huerto.

Una vez más, hay una gran enseñanza para nosotros, porque esa espada es la Palabra misma, estaba encendida, era movida por Dios y producía muerte. Nadie podía llegar a la eternidad del árbol de la vida, si primero no experimentaba la muerte. Eso fue lo que pasó con Cristo. Ananías hizo referencia a una espada atravesando el corazón de María y Ananías estaba hablando de la Cruz.

***“Y los bendijo Simeón, y dijo a su madre María: He aquí, este está puesto para caída y para levantamiento de muchos en Israel, y para señal que será contradicha (y una espada traspasará tu misma alma), para que sean revelados los pensamientos de muchos corazones”.***

Lucas 2:34 y 35

Esa espada era la Cruz, y la Cruz es la muerte que produce la Palabra viva, y solo después de la muerte, viene la resurrección. Si no hay muerte, no hay eternidad, si no hay muerte, no hay poder.

La espada de doble filo penetra y mata nuestro yo, para que la verdad de Dios nos permita entrar en las dimensiones de la vida y la abundancia.

Si Adán procuraba entrar al huerto y alcanzar la abundancia de antes y el árbol de la vida, tenía que morir. Cristo vino como el segundo Adán y murió, más al tercer día resucitó para vida eterna. Nosotros morimos en Él y resucitamos en Él para vida nueva, una vida de abundancia y una vida de plenitud, en primer lugar, porque aceptamos su Cruz, y en segundo lugar, porque la Palabra viva que trabaja en lo profundo de nuestro corazón va produciendo muerte de los pensamientos y las intenciones, para que la vida y la verdad nos conduzcan a la plenitud del huerto, que no es otra cosa que el Reino.

También vimos que la Palabra es mencionada por Pablo como una espada del soldado, bueno, puesto que todos como cristianos nos encontramos en una batalla espiritual en contra de las fuerzas satánicas de este mundo, necesitamos saber cómo manejar esa espada que sale de nuestra boca, al igual que en Jesús:

***“De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara***

*de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor  
y de la ira del Dios Todopoderoso”.*

Apocalipsis 19:15

*“De la abundancia del corazón habla la boca”.*

Lucas 16:45

Cuando la Palabra haya penetrado en nuestro corazón derribando fortalezas, argumentos, altiveces y sentimientos equivocados, producirá muerte para vida, y entonces sí, la Palabra se convertirá en un arma defensiva y efectiva contra el maligno. Un arma poderosa y ofensiva cuando así Dios lo determine.

La clave para el éxito en las batallas espirituales es encontrar el balance de la verdad. Algunas veces Jesús expulsó demonios de la gente, y algunas veces sanó a la gente sin mencionar lo demoníaco. El apóstol Pablo enseñó a los cristianos a librar batallas contra el pecado en ellos mismos (**Romanos 6**), y a librar batallas en contra del maligno (**Efesios 6:10 al 18**). Hay hermanos y aun congregaciones que se lo pasan peleando con Satanás y al final se desenfocan cayendo en engaños y distracciones que los agotan y los frustran por los pocos resultados obtenidos. Cuando empezamos a hablar con el diablo, corremos el riesgo de ser llevados por mal camino, como lo fue Eva. Nuestro enfoque debe estar en Dios, no en los demonios; hablamos con Él, no con ellos.

*“Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo,*

## *y huirá de vosotros”.*

Santiago 4:7

¿Qué es lo que estas piezas de la armadura espiritual de Efesios 6 representan para nosotros en las batallas espirituales? Bueno, primero debemos comprender que la armadura es para un cuerpo, es decir, funciona cuando entendemos la identidad y pertenencia al cuerpo de Cristo, en segundo lugar, debemos conocer la verdad, creerla y declararla.

En tercer lugar, debemos descansar en el hecho de que somos declarados justos por el sacrificio que Cristo hizo por nosotros. En cuarto lugar, debemos proclamar el Evangelio, sin importar cuánta resistencia recibamos. En quinto lugar, no debemos vacilar en nuestra fe, confiando en las promesas de Dios no importa cuán fuertemente nos ataquen. En sexto lugar, nuestra máxima defensa es la seguridad que tenemos de nuestra salvación, una garantía que ninguna fuerza espiritual nos puede quitar.

En séptimo lugar, nuestra arma ofensiva es la Palabra de Dios, no nuestras propias opiniones y sentimientos. Y debemos atacar, avanzar o conquistar, solo en el poder y la voluntad del Espíritu Santo, nunca por nuestra ocurrencia. No tenemos derecho legal de usar la Palabra para declarar lo que se nos ocurre en el momento que lo deseamos, sino para funcionar en los diseños de Dios y a la manera de Dios.

Jesús es nuestro mejor ejemplo para resistir la tentación en la guerra espiritual. Observemos cómo Jesús manejó los ataques directos de Satanás cuando fue tentado en el desierto (**Mateo 4:1 al 11**). La Palabra del Dios vivo es el arma más poderosa contra las tentaciones del diablo.

***“En mi corazón he guardado tus dichos,  
para no pecar contra ti”.***

Salmo 119:11

***“Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos”.***

Santiago 1:22

***“Antes bienaventurados los que oyen  
la palabra de Dios, y la guardan”.***

Lucas 11:28

***“El cielo y la tierra pasarán,  
pero mis palabras no pasarán”.***

Mateo 24:35

***“La exposición de tus palabras alumbra;  
hace entender a los simples”.***

Salmos 119:130

***“Porque recta es la palabra de Jehová,  
y toda su obra es hecha con fidelidad”.***

Salmos 33:4

# CONCLUSIÓN

No debemos conectarnos con la Palabra de Dios como si fuera simplemente un libro, porque no lo es. La Palabra de Dios está viva y tiene múltiples dimensiones, desconocer esto solo nos dejará anclados en el mero conocimiento y la fría religión.

Recordemos que las dimensiones son magnitudes que sirven para definir un fenómeno que se considera en el espacio para determinar el tamaño de las cosas. En otras palabras, ¿cuál es el tamaño de la Palabra? Si la Palabra es Dios, solo pidamos ser fortalecidos en el hombre interior por Su Espíritu, para ser plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que podamos ser llenos de toda la plenitud de Dios, como dice Pablo en **Efesios 3:18 y 19**

Usted dirá: Bueno, pero Pablo está hablando del amor. Es verdad, pero la Palabra dice que Dios es amor en **1 Juan 4:8**, por lo tanto el tamaño del amor es el tamaño de Dios, y el tamaño de Dios es el tamaño de Su Palabra.

Por eso, Dios no entra en una Biblia, pero sí en las dimensiones de la Palabra viva. Una palabra que se manifiesta en las profundidades de vida, una verdad revelada, que se expande en el cuerpo, que se torna infinita e invencible como la luz, que puede quemar con la intensidad del fuego,

que puede quebrantar como un martillo o cortar como una filosa espada de dos filos. Una Palabra gloriosa que puede dar vida y alimentar, ser el pan, la leche, la carne o la miel. Una palabra que es gloriosa como para llenar los cielos y la tierra. Eterna como para sobrevivir a ellos. Una Palabra en la cual vivimos, nos movemos y somos. Una Palabra que nos mantiene cautivos a ella, en legalidad y en justicia.

¿Cómo no amarla? ¿Cómo no deleitarnos en ella? ¿Cómo no aferrarnos a ella rugiendo como leones hasta que cobre vida? ¿Cómo no pedir al Padre de las luces que nos dé espíritu de sabiduría y revelación para poder comprenderla? ¿Cómo no tener hambre de ella? ¿Cómo no querer morir por ella, para vivir en ella? ¿Cómo pensar que es un libro, cuando la Palabra es el Señor mismo?

***“Y el Señor me respondió, y dijo: Escribe la visión, y declárala en tablas, para que corra el que leyere en ella. Aunque la visión tardará aún por un tiempo, más se apresura hacia el fin, y no mentirá; aunque tardare, espéralo, porque sin duda vendrá, no tardará. He aquí que aquel cuya alma no es recta, se enorgullece; más el justo por su fe vivirá”.***

Habacuc 2:2 al 4



# RECONOCIMIENTOS

“Quisiera agradecer por este libro a mi Padre celestial, porque me amó de tal manera que envió a su Hijo Jesucristo mi redentor.

Quisiera agradecer a Cristo por hacerse hombre, por morir en mi lugar y por dejarme sus huellas bien marcadas para que no pueda perderme.

Quisiera agradecer al glorioso Espíritu Santo mi fiel amigo, que en su infinita gracia y paciencia, me fue revelando todo esto...”

“Quisiera como en cada libro agradecer a mi compañera de vida, a mi amada esposa Claudia por su amor y paciencia ante mis largas horas de trabajo, sé que es difícil vivir con alguien tan enfocado en su propósito y sería imposible sin su comprensión”



Como en cada uno de mis libros, he tomado muchos versículos de la biblia en diferentes versiones. Así como también he tomado algunos conceptos, comentarios o párrafos de otros libros o manuales de referencia. Lo hago con libertad y no detallo cada una de las citas, porque tengo la total convicción de que todo, absolutamente todo, en el Reino, es del Señor.

Los libros de literatura, obedecen al talento y la capacidad humana, pero los libros cristianos, solo son el resultado de la gracia divina. Ya que nada, podríamos entender sin Su soberana intervención.

Por tal motivo, tampoco reclamo la autoría o el derecho de nada. Todos mis libros, se pueden bajar gratuitamente en mí página personal **www.osvaldorebolleda.com** y lo pueden utilizar con toda libertad. Los libros no tienen **copyright**, para que puedan utilizar toda parte que les pueda servir.

El Señor desate toda su bendición sobre cada lector y sobre cada hermano que, a través de su trabajo, también haya contribuido, con un concepto, con una idea o simplemente con una frase. Dios recompense a cada uno y podamos todos arribar a la consumación del magno propósito eterno en Cristo.

## Doctor y maestro de la Palabra

*Oswaldo Rebolleda*



El Pastor y maestro Oswaldo Rebolleda hoy cuenta con miles de títulos en mensajes de enseñanza para el perfeccionamiento de los santos y diversos Libros de estudios con temas variados y vitales para una vida cristiana victoriosa.

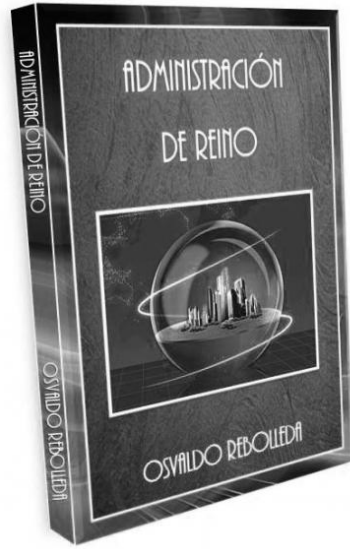
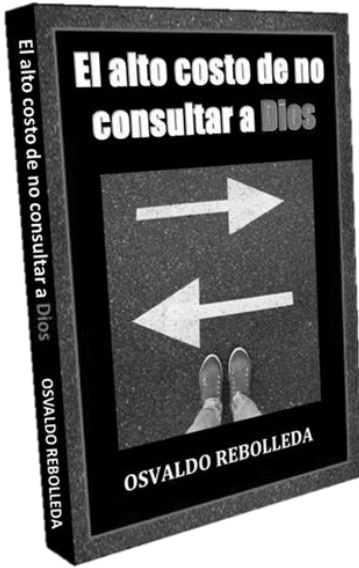
El maestro Oswaldo Rebolleda es el creador de la Escuela de Gobierno espiritual (EGE) y ha sido reconocido con un

**Doctorado Honoris Causa en Divinidades de  
La Universidad teológica de Estados Unidos.**

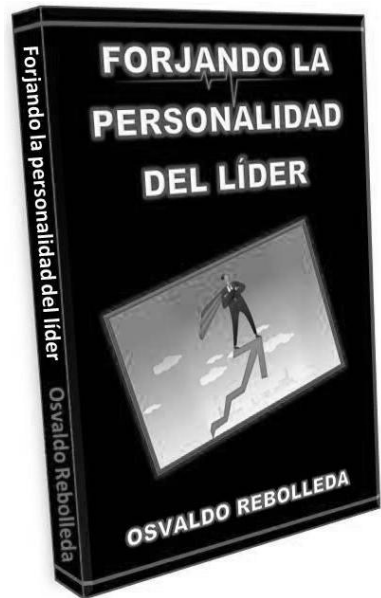
Hasta hoy en día ministra de manera itinerante en Argentina  
Y hasta lo último de la tierra.

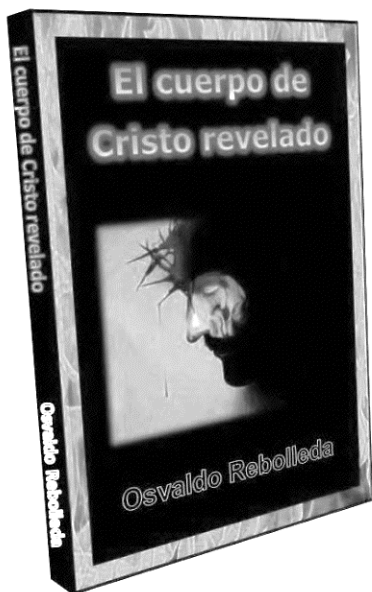
[rebolleda@hotmail.com](mailto:rebolleda@hotmail.com)

[www.osvaldorebolleda.com](http://www.osvaldorebolleda.com)

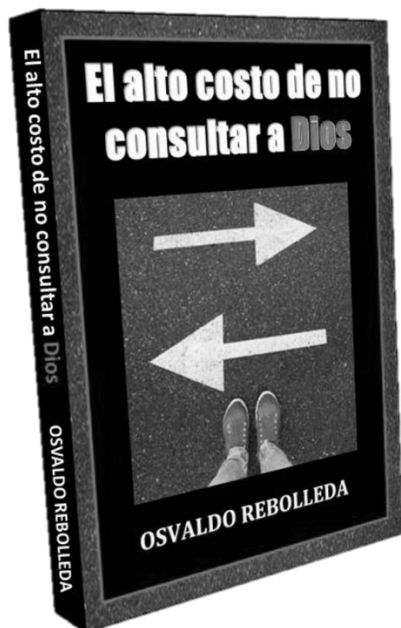


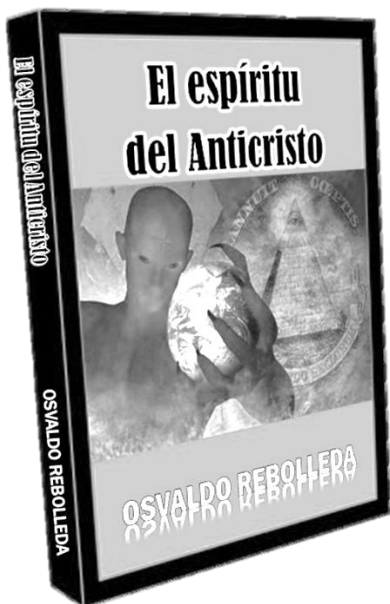
[www.osvaldorebolleda.com](http://www.osvaldorebolleda.com)



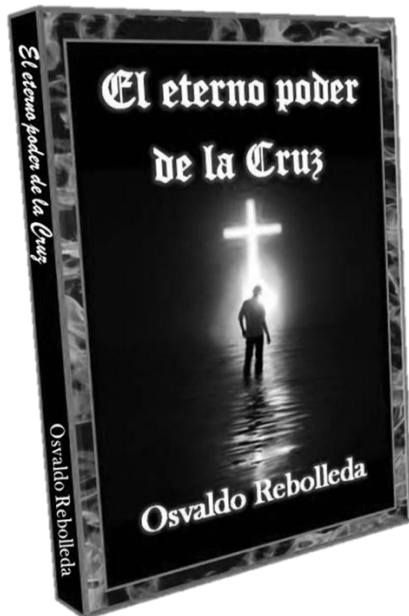
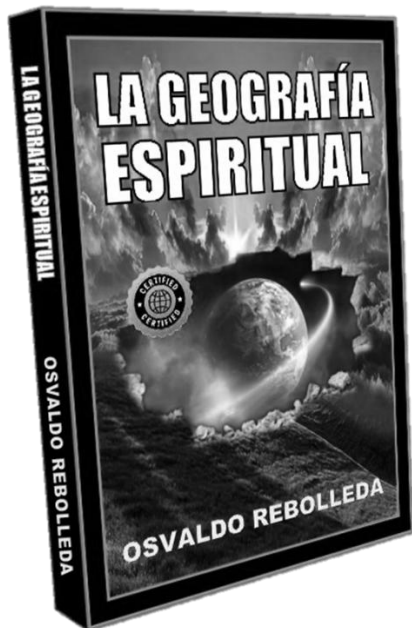


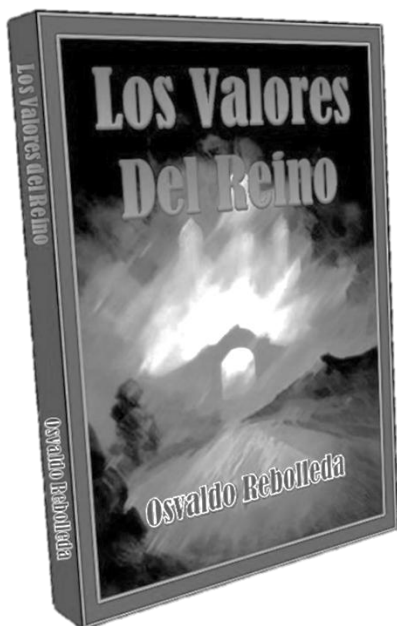
[www.osvaldorebolledo.com](http://www.osvaldorebolledo.com)





[www.osvaldorebolleda.com](http://www.osvaldorebolleda.com)





[www.osvaldorebolleda.com](http://www.osvaldorebolleda.com)

